



Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Clínica

PRÁCTICAS PSICOLÓGICAS

CON

OBJETOS CULTURALES

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS COMIENZOS EN URUGUAY

Psic. Marta Miraballes Guerrero

Tutoría: Mag. Sylvia Montañez Fierro

Dirección académica: Dra. Alicia Kachinovsky

Montevideo, 2018

Índice

| | |
|------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Introducción | 7 |
| 2. Fundamentación | 12 |
| 2.1 Fundamentación de vertiente social | 14 |
| 2.2 Fundamentación de vertiente académica | 14 |
| 2.3 Fundamentación de vertiente investigativa | 15 |
| 3. Objetivos | 17 |
| 3.1 Objetivo general | 17 |
| 3.2 Objetivos específicos | 17 |
| 4. Antecedentes | 18 |
| 5. Marco teórico..... | 28 |
| 5.1 Creatividad | 29 |
| 5.2 Experiencia cultural..... | 31 |
| 5.3 Imagen, representación y simbolización | 32 |
| 5.4 Mediación con objetos | 36 |
| 6. Prácticas psicológicas..... | 39 |
| 7. Estrategia metodológica | 45 |
| 7.1 Participantes | 45 |
| 7.2 Procedimiento | 46 |
| 7.3 Instrumento | 46 |
| 8. Sobre algunos resultados | 48 |
| 8.1 Sobre el tipo de objetos, técnicas y materiales incluidos..... | 48 |
| 8.2 Sobre el contexto social, político y cultural de surgimiento | 55 |
| 8.3 Sobre las teorías psicológicas puestas en juego | 62 |
| 8.4 Sobre el diálogo con otras disciplinas | 66 |
| 9. Conclusiones y sugerencias | 72 |
| Referencias bibliográficas..... | 79 |
| Anexos..... | 87 |

| | |
|------------------------------------------|----|
| Anexo I | 87 |
| Anexo II | 87 |
| Modelo de consentimiento informado | 87 |
| Declaración de consentimiento | 88 |

RESUMEN

En función del lugar conquistado para las prácticas psicológicas en los sistemas educativo y sanitario de nuestro país y de la frecuencia observada en el uso de objetos culturales —además y junto a la palabra—, este trabajo propone organizar información acerca del tipo de objetos, materiales y técnicas incorporados, las teorías psicológicas puestas en juego, el contexto social, cultural y político de la época, y las conceptualizaciones de otras disciplinas que pudieran colaborar para fundamentar la inclusión de los mismos. Fueron entrevistados algunos colegas que han sido precursores en introducir objetos técnicas y herramientas provenientes de actividades artísticas y culturales, en calidad de mediadores, en sus prácticas profesionales. Se valora en especial el estudio de aspectos referidos al universo conceptual sustento de las prácticas. La información testimonial relevada en las entrevistas es trabajada en un juego de contrapunto con fragmentos de textos de autores que se entienden significativos en esta área de indagación.

Palabras clave: prácticas y teorías psicológicas – historia - mediación con objetos

SUMMARY

Depending on the place conquered for psychological practices in the educational and health systems of our country and the frequency observed in the use of cultural objects -in addition to the word-, this work aims to organize information about the type of objects, materials and incorporated techniques, the psychological theories put into play, the social, cultural and political context of the time, and the conceptualizations of other disciplines that could collaborate to support the inclusion of these. Some colleagues who have been precursors in introducing cultural objects, as mediators, in their professional practices were interviewed. It will be inquired about the practical theoretical connections, analyzing information revealed in interviews. In particular, the study of aspects related to the conceptual universe that sustains the practices is valued. The testimonial information provided by the interviewees is worked on in a game of counterpoint with fragments of texts by authors that are understood as meaningful in this area of inquiry.

Keywords: psychological theories – history - Mediation with objects

PRÓLOGO

La escritura se inscribe en una dimensión de creación/producción de conocimiento, propia de los procesos de elaboración psíquica en los que, como sujeto escribiente, se está involucrado en facetas que exceden lo estrictamente racional y cognitivo.

La escritura, funcionando desde ámbitos académicos hasta los propios de la intimidad, como en el caso de la poesía, da cuenta de un deseo de transmitir. La hoja en blanco es un espacio que ofrece su hospitalidad para recibir reflexiones, dudas y argumentos. Las secuencias del pensar transformadas en palabras van tomando forma compartible.

La escritura de una tesis no escapa a tales consideraciones. No escapa tampoco a las que pueden realizarse cuando se hace referencia a la producción plástica, musical o escénica, en las que los procesos puestos en juego están habitando y moviendo un sujeto escindido y heterogéneo, sujeto producto de conflictos y resistencias, situado en contextos socio-históricos, heredero de algunas producciones simbólicas de generaciones que lo precedieron, deseoso a veces de dar forma a sus fantasmas. La hoja en blanco puede re-presentar o sea hacer nuevamente presente un escenario en el que el silencio y el vacío invitan a que lo sin forma, lo precursor de la forma se vaya presentando. Surge entonces la idea. La idea que toma forma y se enlaza con otras ideas y con el deseo de escribir y transmitir.

En el intento de comprender y actuar sobre las dificultades, peculiaridades, resistencias e idealizaciones que se han presentado durante la escritura de este trabajo, surge la posibilidad de leer la producción de Paula Carlino (2009) quien ha colaborado de manera crucial con el mismo, colaborando con la puesta en forma de lo que hasta el momento era una serie de reflexiones difusas. La autora se encuentra con el problema de quienes habiendo transitado formaciones terciarias se enfrentan al momento de cerrar el proceso de producción académica a través de la presentación formal de una tesis, y no pueden lograrlo en tiempo y forma. La autora se propone responder la pregunta “¿por qué cuesta escribir?” y, entre otras cuestiones, propone que para realizar el proceso de escritura se debe:

- I. Renunciar a la fantasía de poder escribirlo todo.
- II. Se está invitado a realizar un duelo por tener que abandonar buena parte del texto tan trabajosamente producido, cuando se considera que no resulta acorde.
- III. Se ha de convertir en público algo que ha tenido origen en la privacidad.

IV. Han de movilizarse aspectos de la propia historia vital del investigador, de la cual surge la tesis, generándose mezclas entre los conflictos más hondos.

Se generarán en quien escribe procesos de cambios subjetivos dado que, entre otros aspectos, habrá un cambio de posición enunciativa: ha de pasarse de ser lector a tener también la posibilidad de ser leído, cuestión que indudablemente coloca al tesista en situación de visibilidad ante evaluadores, colegas, estudiantes y público en general, personas frente a las cuales se podrá generar una situación de alta exposición. Hacer una tesis, según plantea la autora y compartimos, moviliza aspectos identitarios directamente relacionados con el crecimiento personal, ubicándose el sujeto tesista en la situación de lo que ella llama un “doble salto generacional”: por un lado saltar a los padres y por otro a los maestros.

Carlino juega con la idea de que hacer una tesis implica una especie de rito de iniciación. En tal sentido implica también un cambio significativo en la posición subjetiva del escribiente, quien quedará observado por otros significativos en un escenario que habilitará o no su pasaje.

Ronald Britton (1994) abona estas hipótesis y nos hace tomar conciencia de que, a la hora de la escritura, en la fantasía, el escribiente se dirige a una audiencia imaginaria, situada en lugar del objeto parental interno a quien se tenía la esperanza de impresionar, seducir, convencer. El autor hace referencia a la *angustia de publicación* producto del conflicto entre la comunicación y la afiliación y ha sido, junto con Carlino, portador de palabras que lograron “destrancar” el proceso de escritura que se materializa en el trabajo que se muestra a continuación.

Esta tesis es entonces producida dentro del conflicto, pudiendo mostrar un balbuceo, en los comienzos de un estudio sobre las prácticas psicológicas y la experiencia estética que estas pueden propiciar, temática que ha ido *tomando forma* en este tránsito, en medio de fragmentos de teorías, pragmáticas, angustias, resistencias, dogmatismos y temporalidades.

Agradezco a quienes han participado directa o indirectamente en el cierre de este tramo de mi vida académica ya sea con aportes teóricos, sugerencias bibliográficas, tiempo de escucha y paciencia frente a las dificultades inherentes a la presentación material de este estudio.

1. Introducción

Según puede leerse en el documento institucional que fundamenta la necesidad de creación de sus Programas de Maestría, “se entiende necesario que la Universidad de la República y la Facultad de Psicología profundicen el tema de la Psicología Clínica como campo de investigación académica más allá de la consideración de las prácticas concretas” (<http://psico.edu.uy/ensenanza/maestria-en-psicologia-clinica>).

En consonancia con dicha argumentación y adhiriendo a la conciencia de esta necesidad, el presente trabajo se enmarca dentro del Programa de Maestría en Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la UdelaR, enfocándose en la organización de información proveniente de la investigación bibliográfica, en articulación con datos surgidos de fuentes testimoniales, acerca de cómo comenzó la incorporación de algunos objetos, materiales y técnicas provenientes del campo cultural y artístico —no centradas en el lenguaje verbal— en algunas prácticas realizadas por psicólogos. Teniendo en cuenta los datos producto de una observación espontánea y no sistemática, se pueden detectar prácticas psicológicas en las que conviven propuestas convencionales —centradas en el lenguaje verbal— con propuestas de intervención que buscan poner en escena discursos y narrativas no verbales, incluyendo actividades que utilizan y producen objetos matéricos, como la pintura, los títeres, el modelado, las fotografías y viñetas cinematográficas, además de objetos del universo escénico y sonoro. Tales prácticas son llevadas a cabo por psicólogos, en ámbitos educativos, terapéuticos, diagnósticos y de rehabilitación, en sistemas tanto públicos como privados.

El interés que mueve este estudio va dirigido hacia el objetivo no inmediato de examinar y sistematizar, en términos conceptuales, lo específico que tendrían los procesos psíquicos que son activados y sostenidos por los trabajos de mediación con objetos, a partir de una constatación empírica de los beneficios observados en los sujetos que son convocados a participar en los mismos. Tales beneficios, dicho genéricamente, se relacionan con la constatable ampliación de repertorios de representaciones mentales y la movilización de afectos en escenarios primordialmente grupales, donde se puede observar muchas veces la generación de un clima onírico en el que las emociones son invitadas a surgir, estableciéndose ligaduras entre afectos y representaciones, con el posible y consiguiente acceso a la verbalización y a las posibilidades de historización.

Importa comprender y organizar de manera conceptual, cómo el uso de tales herramientas puede colaborar pudiendo constituirse en una “vía regia” de acceso a

registros subjetivos que, al actualizarse, permitan la apropiación y posterior trabajo de elaboración de conflictos.

Como paso intermedio hacia esos objetivos inscriptos en una dimensión teórico conceptual, se ha entendido la importancia de sondear y ordenar información dispersa, en nuestro medio, acerca de los comienzos de algunas de las prácticas aludidas, en el entendido de que se habrían gestado allí ensayos metodológicos alternativos a los convencionales, significativos en tanto efectivos, pero no suficientemente sistematizados en sus presentaciones tanto en la vertiente teórica como en la de formulación técnico-metodológica.

Interesa entender la articulación de estas prácticas con saberes disciplinares ya instituidos, a la vez que detectar en los practicantes algunos saberes no sistematizados o propios de otras tiendas disciplinares con los que pudo disponerse en tales comienzos, para argumentar la inclusión de los objetos, técnicas o materiales provenientes de la cultura en general, y del universo artístico en particular.

Como puede inferirse, el trabajo de recopilar información sobre los procesos de inclusión de las prácticas aludidas, se entiende como parte imprescindible del proceso de profundización propuesto por la institución universitaria, pudiendo convertirse en insumo para la configuración de programas formativos tanto de grado como de formación permanente de psicólogos. Dado que se entiende primordial el propiciar aprendizajes tendientes al trabajo de campo con otras disciplinas, los programas formativos aludidos habrían de tener tal consideración, incluyendo la posibilidad de proponer instancias organizadas de formación con agentes culturales y educativos, de maneras que se pensarán en su momento.

Asimismo, se entiende útil enmarcar en términos conceptuales algunas especificidades de prácticas psicológicas que han hecho uso de objetos, materiales y herramientas provenientes de territorios artísticos y culturales —además y/o conjuntamente con la palabra—. Ha resultado útil considerar, aunque someramente, la noción de Lenguaje que, Según Rondal en Cebolla (2015)

es una función compleja que permite expresar y percibir estados afectivos, conceptos, ideas por medio de signos acústicos y gráficos (...) supone por una parte, un sistema de reglas —la lengua es la que especifica la manera de utilizar el material verbal para significar (simbolizar) la realidad exterior o imaginaria- y por otra, la materialización de este sistema en comportamientos. El lenguaje “corporal” y “paraverbal”, tradicionalmente ignorados, está recibiendo desde algunos años (...) atención (p.256).

En esta línea de conceptualizar sobre los distintos lenguajes que según el autor han sido tradicionalmente ignorados, se considera necesario organizar conocimiento concerniente al tipo de materiales y técnicas específicas que puedan ser indicadas para ser usadas con edades, objetivos, convocatorias o ámbitos específicos, tanto para el trabajo individual como grupal en contextos terapéuticos, lúdicos o de rehabilitación. En tal sentido, se supone que cada material dará lugar a una forma de lenguaje que tendrá su especificidad y merece por tanto la profundización académica pertinente.

A manera de ejemplo, el uso del collage o el modelado propiciaría lenguajes específicos, no siendo similares los efectos que podría generar la pintura o el visionado de fragmentos de películas o fotografías; por tanto: ¿qué especificidades y diferencias sería necesario tener en cuenta al trabajar con la técnica de collage o con el modelado? ¿Cuáles las especificidades a considerar en un grupo de niños o de adultos mayores? Estas preguntas podrían establecerse para centrar el interés en investigar los impactos observables que pueda producir el uso de las técnicas aludidas, aunque se afirme también la importancia de considerar el *a posteriori* inobservable e inmedible que implica la experiencia estética en la dinámica configuración del psiquismo.

La profundización a realizar al respecto de las prácticas psicológicas, más allá de sus componentes descriptivos concretos, necesitaría un trabajo de diferenciación de las mismas respecto de otras prácticas, que usando los mismos objetos, materiales y técnicas, son realizadas por profesionales de las artes, la educación y la cultura en general, con formaciones, objetivos y especificidades propias. La importancia de tal discriminación se acentúa, dada la frecuente participación de psicólogos junto con otros trabajadores, incluidos los de las artes y la educación, interviniendo con las mismas poblaciones, en el ámbito de las políticas públicas o en la educación tanto formal como informal.

Con el objetivo de optimizar los abordajes multidisciplinarios, interesa también delimitar la presencia de puentes y ligazones entre disciplinas y consideraciones conceptuales que estarían conviviendo en el territorio de las llamadas prácticas de creación, aunque no de manera explícita. Volviendo al ejemplo del dibujo, el manejo de la misma técnica en un encuadre diagnóstico psicológico habría de ser diferente que el realizado en un taller de libre expresión con objetivo lúdico-creativo o en otro taller con objetivo terapéutico.

A la fundamentación genérica realizada en el párrafo anterior se suma lo que se entendió como fundamentaciones en sus vertientes social, académica e investigativa, correspondiendo las mismas a los Fines de la Universidad de la República: Extensión, Investigación y Docencia. Estos aspectos suman al señalar la relevancia de focalizar la atención en el estudio en profundidad de las prácticas aludidas. El tercer punto formula los objetivos que fueran planteados en el estudio. En el cuarto punto se verán algunos antecedentes regionales e internacionales producidos por autores referentes de prácticas en salud mental que han utilizado técnicas, objetos o herramientas provenientes de lenguajes no verbales y disciplinas artísticas. Se organizarán algunas conceptualizaciones que se entiende significativas para comprender y seguir pensando estos tópicos en futuros trabajos.

En el quinto punto, centrado en el marco teórico, se presentan algunos componentes conceptuales que se considera necesario profundizar para avanzar en los conocimientos sobre los procesos creativos inducidos gracias al uso de los objetos, técnicas y materiales aludidos. *Creatividad, Experiencia cultural, Representación, Simbolización y Mediación con objetos* son los conceptos, y se trabajarán desde una óptica en clave psicoanalítica.

En el sexto punto a considerar se presentan elementos conceptuales al respecto del estatuto epistemológico de las prácticas psicológicas, rescatando la preocupación de algunos académicos por el llamado *pragmatismo utilitarista* que puede observarse en algunas de ellas en nuestro tiempo.

En el séptimo apartado, que organiza las consideraciones metodológicas de la indagación, se propone el uso de un abordaje cualitativo para sostener y procesar la información obtenida de entrevistas en profundidad, puesta a dialogar con la cosecha bibliográfica. La propuesta trata de plasmar un espacio intermedio —al estilo de un contrapunto— entre materiales bibliográficos convencionales, seleccionados de las publicaciones disponibles y algunos fragmentos de relatos testimoniales surgidos de las entrevistas realizadas. Es un trabajo en la línea de rescate de la historia oral. Este punto incluye además los criterios de selección de los participantes y la pauta de entrevista.

En el octavo punto, el lector se encontrará con la presentación de fragmentos de discursos de los entrevistados dialogando con escritos de autores que han publicado. En el noveno se desarrollan algunas conclusiones y sugerencias.

Por último, las referencias bibliográficas y los anexos.

Se espera que esta presentación colabore con que pueda hacerse visible la necesidad de profundizar conceptualmente en los efectos producidos por prácticas psicológicas que incorporan objetos en calidad de mediadores, buscando el fortalecimiento de bases conceptuales, de manera de ser colocadas en cadenas de transmisión académica universitaria, donde pueda organizarse teóricamente la transmisión del componente artesanal que las caracteriza. Se espera que sirva para colaborar en la organización de instancias de formación académica de psicólogos interesados en practicar, seguir formándose e investigar dentro de la Universidad en ese tan frecuente y valioso ámbito de intervención.

2. Fundamentación

Desde los comienzos de los desarrollos psicoanalíticos, la palabra —entendida como imagen acústica— ha sido propuesta como la vía de comunicación más validada para acceder a la mentalización de aspectos no concientes de los sujetos investigados. Sin duda es seña de identidad de los cimientos teóricos y metodológicos de una disciplina que ha tenido una indiscutible incidencia en la psicología, habiendo aportado a que se haya instalado en nuestro medio una gran valoración de los abordajes psicológicos que dan gran protagonismo al lenguaje hablado.

Además de la constatación empírica de la eficacia que han tenido los abordajes psicoanalíticos con sujetos neuróticos, se observa que la técnica psicoanalítica convencional no ha podido ingresar y dar respuestas suficientes en la comprensión y tratamiento de ciertas formas del sufrimiento psíquico que son renuentes a su forma clásica de intervención, que resultaría no suficiente al involucrar la escucha de palabra como protagonista esencial. Es así que, buscando dar respuesta a condiciones críticas de subjetivación —inscriptas muchas veces en temporalidades y contextos y sujetos muy diversos donde el lenguaje verbal no ha sido suficientemente desarrollado— se observan prácticas que, con o sin desarrollos teóricos y metodológicos sistematizados, han incorporado en sus operativas de intervención la imagen visual, los juguetes, los títeres, los materiales del universo plástico, sonoro y teatral, las fotos y las viñetas cinematográficas. Su inclusión en los territorios institucionales es observable hoy día, en ámbitos públicos y privados ya sea en hospitales psiquiátricos como en comunidades terapéuticas; centros educativos y cárceles. Los talleres de plástica, literatura o teatro conviven con espacios donde se propone el trabajo en huertas o con animales, oficiando de mediadores gracias a los cuales se favorece la interacción y el intercambio entre los usuarios, dando lugar a experiencias sensibles tanto de contacto con los fantasmas como con otros significativos con quienes en el trabajo grupal, se potenciarían las habilidades creadoras frente a lo que se presenta in-forme.

Mario Buchbinder (2001), fundador del Instituto de la Máscara en Buenos Aires, referente regional en el uso de herramientas provenientes de las artes acompañando a la palabra da su opinión al respecto y ofrece sus reflexiones:

La palabra “escucha”, ¿no estará hipertrofiando el lugar de la palabra en la psicoterapia psicoanalítica y en las prácticas de la cultura? Posiblemente no, porque la escucha de la palabra, la palabra y el lenguaje son claves en las estructuras

simbólicas. El lenguaje es estructurante del campo de lo humano. Además “escucha” se refiere también a la acción de mirar, escudriñar qué están haciendo los otros. Se trata de no destituir a la escucha, sino de poner a trabajar el término. Sacarlo de un lugar de endiosamiento. Correrlo de un logocentrismo. Abrirse a otras escuchas, junto con la escucha de la palabra (p.43)

Luis Hornstein (1993) refleja en la siguiente cita una forma de orientar la búsqueda de fundamentaciones conceptuales. Se comparte la raigambre teórica expresada en la misma, entendiéndose que expresa *una manera* de poder conceptualizar la posible dirección de las intervenciones psicológicas haciendo uso de objetos mediadores. Tomando como modelo la formulación freudiana “donde ello era, yo debo advenir”, el autor juega con los conceptos ofreciendo el siguiente texto:

Donde Tánatos era, Eros debe devenir; donde el más allá del principio del placer y el mismo principio del placer eran, el principio de realidad debe devenir; donde el objeto narcisista era, la elección de objeto objetal debe devenir; donde la repetición era, el recuerdo y la reelaboración deben devenir; donde un fatalismo del destino era, la libertad y la creación deben devenir; donde las inhibiciones, síntomas y angustias eran, la sublimación debe devenir; donde la introversión, la regresión fantasmática y la fijación eran, el investimento de objetos actuales debe devenir; donde la inhibición era, la acción específica debe devenir; donde la angustia era, la simbolización historizante debe devenir; donde el superyó tanático de la melancolía y el masoquismo era, el humor debe devenir; donde la representación de cosa era, la representación de palabra debe devenir (p.129).

Aunque el autor realiza su propuesta conceptual considerando los objetivos de una intervención analítica convencional, se entiende que esta propuesta de síntesis presenta una serie de abstracciones que -a la manera de hilos conceptuales desde la obra freudiana- se han ofrecido para pensar en el sentido, la direccionalidad hacia la cual –como objetivos posibles- podrían dirigirse intervenciones psicológicas que dan protagonismo a objetos y técnicas provenientes de las artes y la cultura, pensados como objetos mediadores. Se entiende pertinente utilizarla para teorizar acerca de los efectos subjetivantes que pueden producirse en intervenciones no convencionales, con la colaboración de títeres, pintura, modelado o fotografías, como objetos matéricos o la participación de objetos no matéricos como el sonido o la música.

La formulación que realiza Hornstein organiza categorías conceptuales propias de la obra freudiana en sus distintos momentos y se transcribe como forma de plantear en ésta fundamentación, algunos hilos conductores que han sido de utilidad para establecer –desde un posicionamiento psicoanalítico- lo que se entiende como

posibles objetivos de *las intervenciones con objetos mediadores en clave psi* y especificar desde este apartado el posicionamiento teórico desde el cual esta indagación se sostiene.

A través de este trabajo se desea colaborar con el ordenamiento de datos provenientes de las experiencias realizadas en el país, como plataforma a partir de la cual, en otras instancias académicas, poner énfasis en el ordenamiento y fortalecimiento de criterios matapsicológicos que permitan avanzar en modelos de comprensión e intervención sobre las complejidades del acto creativo. Será trabajo de futuro centrar la atención en las conceptualizaciones sobre la experiencia estética y los posibles instrumentos para evaluar las transformaciones producidas en los sujetos intervinientes al ser involucrados en prácticas psicológicas que hagan uso de las metodologías aludidas.

2.1 Fundamentación de vertiente social

La Universidad de la República entiende la Extensión como una de sus funciones primordiales, función a partir de la que ha de contactar con la sociedad a la que debe nutrir. Este estudio se encara en esa línea: ¿Qué situaciones y problemas sociales en la actualidad ameritan la necesidad de construcción de nuevas categorías y nuevos conocimientos desde la psicología? ¿Serán útiles algunas de las propuestas y reflexiones realizadas en décadas pasadas a la hora de pensar y efectivizar propuestas de intervención social consistentes y que alcancen amplios sectores de la población?

2.2 Fundamentación de vertiente académica

Para adentrarnos en el terreno conceptual, además de considerar los componentes descriptivos de las prácticas, se considera relevante el esfuerzo que pueda realizar la Academia, para incorporar y organizar la información sobre estos tópicos, profundizar en el estudio y reflexión tendientes a construir y transmitir propuestas de intervención profesional de pertinencia y calidad, en las que tener más en cuenta los estatus epistemológicos de prácticas psicológicas (Celener, 1997) que usan materiales, técnicas u objetos provenientes de las artes, acompañando la palabra. Se comparte con Tizón (2009) la idea de que estas tienen una “extensa utilización, las más de las veces basada en el mero empirismo o en transmisiones artesanales” (p.18). Se entiende prioritario propender a la creación de programas formativos, a través del análisis y la generación de productos teórico-conceptuales consistentes con tales objetivos.

Dicha calidad ha de estar asociada a un trabajo de formación permanente, investigación y profundización teórica acerca de las prácticas. Desde un punto de vista político, es pertinente el estudio propuesto, dado el imperativo ético al que está ligada la Universidad pública, que a través de la formulación de sus fines de Enseñanza, Investigación y Extensión ha sido mandatada para crear y ofrecer productos académicos acordes con dar respuestas —suficientemente adecuadas— frente a los problemas nacionales. Tales respuestas son operativizadas a través de las prácticas llevadas a cabo por sus egresados, docentes y estudiantes. Se entiende que es prioritario el logro de una formación ligada a la investigación sobre los impactos que producen las prácticas referidas. Tales fines exigen a la Academia una permanente problematización acerca de los contenidos que se ofrecen en los ejercicios docentes donde ha de presentar prácticas en permanente revisión de sus status epistemológicos y en fluido contacto con los requerimientos del sistema tanto educativo como socio-sanitario, donde los psicólogos han construido, en las últimas décadas, espacios de inserción laboral, además del ya tradicional ejercicio de la clínica psicoterapéutica privada.

El planteo realizado por Tizón (2009) se encuentra en sintonía con las preocupaciones que mueven este estudio y se vincula a la necesidad de “disminuir el riesgo de la doble marginación en la que seguirían quedando este tipo de metodologías de trabajo, que ofrecen beneficios constatables pero, que muchas veces, carecen de trabajos de investigación y estatutos disciplinares suficientes para ser atendidas”. Tizón alimenta con su insistencia la preocupación ante la falta de sistematización y formación programática de muchos profesionales practicantes de tales metodologías, quienes según su visión serían despreciados con frecuencia por manejar intervenciones consideradas de “segunda división” (p. 22).

En esta línea de preocupación por la formación de psicólogos, agregando insumos a la fundamentación de este estudio, la investigación publicada por Madelón Casas Damasco (2009) concluye que solo dos de cada diez psicólogos entrevistados por hacer uso de los objetos aludidos en sus prácticas profesionales habrían transitado por procesos formativos sistemáticos luego de su formación de grado.

2.3 Fundamentación de vertiente investigativa

La vertiente investigativa en esta fundamentación considera la necesidad de visitar las prácticas psicológicas realizadas en nuestro país, buscando información relevante al rescatar historias que podrían nutrir los actuales desarrollos académicos, al ser investigadas sus fundamentaciones conceptuales, efectos producidos,

dificultades y reflexiones. La tesis de Casas Damasco aludida con anterioridad oficia de modelo investigativo en la línea que se pretende indagar. Entre muchos de los datos procesados, ofrece información relevante acerca de los desarrollos realizados por el grupo de la Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión (AUPPE). Presenta y analiza datos concernientes al desarrollo de la profesionalización de la Psicología universitaria, y resultan muy destacables sus consideraciones históricas para poder pensar en la actualidad la formación de psicólogos y sus implicancias científicas y políticas. Es prácticamente el único trabajo académico que da figurabilidad a la situación de la formación profesional de psicólogos, que, entre otros riquísimos abordajes, toca el tema del uso de las llamadas “técnicas expresivas” en Uruguay.

Dentro de estas fundamentaciones de vertiente investigativa, las interrogantes que se plantean a continuación se entienden como rutas posibles a seguir rediseñando en instancias académicas de futuro: ¿Cómo organizar y validar los saberes sobre efectos del uso de objetos culturales mediadores como herramientas de intervención psicológica? ¿Cuáles serían los efectos de transformación subjetiva que se producen gracias a su uso? ¿Cuáles serían los dinamismos psíquicos puestos en juego?

El trabajo de profundización propuesto sobre tales núcleos conceptuales se entiende como respuesta a la fundamentación de la creación de los programas de maestría a los que se refería al comienzo de este trabajo, instalando la preocupación en el más allá de las consideraciones de las prácticas profesionales concretas.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Organizar conocimiento que colabore con la conceptualización acerca de los procesos psíquicos inducidos gracias a la inclusión de técnicas, materiales y objetos culturales en algunas prácticas psicológicas.

3.2 Objetivos específicos

- Relevar y sistematizar información sobre los modos de inclusión de las técnicas, materiales y objetos provenientes de disciplinas artísticas en prácticas psicológicas llevadas a cabo por psicólogos uruguayos, considerando el contexto sociopolítico y cultural de la época en que se gestaron las innovaciones.
- Indagar acerca de las principales corrientes conceptuales que han dialogado con las prácticas a través del estudio de documentos bibliográficos convencionales en articulación con información testimonial, dando visibilidad a las articulaciones entre ambas fuentes.

4. Antecedentes

Para desarrollar este apartado, dada la extensa y variada información a procesar acerca de prácticas en salud mental que han considerado la inclusión de materiales, técnicas y objetos propios de las artes y la cultura —junto con el lenguaje verbal—, se aprovechará la forma de presentación secuencial que ofrece Anne Brun (2009), quien realiza un pormenorizado trabajo de sistematización de datos históricos a nivel internacional sobre el tema. Luego se presentarán algunos antecedentes elaborados en nuestra región por autores que se entiende significativos.

Como observa la autora, el efecto benéfico que tendría para los humanos el contacto con los materiales y productos de las artes ha sido reconocido desde el principio de los tiempos. “La mediación artística se presenta como el prototipo de la historia de las mediaciones terapéuticas” (p.41). A partir del siglo XIX, antes del surgimiento del psicoanálisis, numerosos psiquiatras comienzan a observar con interés especulativo las tendencias expresivas de algunos internos y comienzan a clasificar sus producciones, relacionándolas con el tipo de enfermedad mental que padecen, ya no con fines terapéuticos, sino con objetivos clasificatorios. Cesare Lombroso (1876) habría realizado contribuciones importantes al “reconocer la dimensión estética de las obras plásticas de los enfermos mentales, a la vez que describir los signos característicos de la criminalidad a partir de la literatura y el arte”, aunque, según afirma J. P. Klein (1997), Charcot habría sido el primero en usar criterios psiquiátricos al considerar tales producciones, en su afán de demostrar la antigüedad de la histeria, habiendo analizado obras pictóricas que representaban la posesión demoníaca desde el siglo V (p.41).

Según plantea Brun, Freud “jamás se planteó la posibilidad de utilizar el arte en el marco de la cura psicoanalítica, pero el arte desempeña un papel fundamental en la elaboración de la teoría freudiana”. Señala cómo surge así una paradoja, dado que el fundador del psicoanálisis concibió la cura analítica en una dimensión exclusivamente verbal, aunque destacó siempre la vinculación entre la disciplina que fundara y las artes, “el psicoanálisis intentó explicitar el proceso creador de la obra, así como el efecto producido por la creación artística en el sujeto, esto es, el vínculo entre inconsciente y placer estético” (p.44). Es de señalar que Freud no propone reducir los contenidos de las obras a las consideraciones teóricas del psicoanálisis, sino que aporta interrogaciones acerca del proceso mismo de la creación. En esa línea su obra funciona como antecedente ineludible para pensar las prácticas de intervención psicológica que usan objetos y técnicas que buscan apelar a lenguajes

no verbales. El objeto de las prácticas, desde esta perspectiva, no es la producción estética en sí misma sino la peculiar subjetividad desplegada, ya sea del sujeto interviniente como de quien participa como promotor de las prácticas y de quien los contempla. Esta perspectiva se asienta en la consideración de los componentes transferenciales presentes en un campo (Baranger, 1969) en el que pueden ser inducidos procesos asociativos en los que las imágenes y afectos de los intervinientes sean invitados a tejer las redes necesarias para densificar los procesos de simbolización. Esta lectura de la obra freudiana nutre y parte de la perspectiva del psicoanálisis relacional, teniendo como referente ineludible la propuesta de Winnicott (1896-1971), quien con sus aportes coloca al analista en lugar de objeto de uso en un juego “de a dos”, ingrediente que definitivamente incorpora el psiquismo del profesional practicante al campo, involucrando sus propias representaciones del mundo y de sí mismo, sus afectos y potencialidades simbolizadoras. A su vez, esta lectura es un antecedente teórico que incorpora la idea de la Creatividad confrontada con la repetición, proponiendo una idea de capacidad creativa como esencial al estar vivo. En ese sentido ha interesado mucho para seguir pensando la creación y el contacto con materiales y técnicas provenientes de las artes, como actividad a realizar con sujetos lejanos a lo estrictamente artístico, no buscando siquiera producir belleza sino dar forma a algo de lo informe, sea matérico a partir de barro, cerámica o papel o inmaterial como el sonido.

Marcos Aguinis (1999) plantea que Freud en *El poeta y los sueños diurnos* (1908) “ensancha los cimientos de la metodología que permite investigar fuera de la sesión clínica: El poeta no es un paciente recostado en un diván” (p.34). En ésta obra, la novedad que aporta Freud es que tanto el niño como el poeta/creador literario comparten cinco características propias del juego infantil:

1. Crean un mundo imaginario,
2. lo toman en serio,
3. le inyectan mucho afecto,
4. lo vigorizan con materiales de la realidad concreta,
5. lo mantienen separado de esa realidad.

El adulto en vez de jugar fantasea. “Toda fantasía, como teatro íntimo del sujeto, implica una escenificación. No se representa algo inmóvil, sino una secuencia en la que incluso pueden cambiarse los papeles de los actores, lo cual confiere a ese fenómeno una notable capacidad proteiforme” (p.38). La fantasía al igual que el sueño logran cierta indulgencia de la censura y resucitan impresiones infantiles. “El

artista –sin que se note – reúne, procesa, amputa, modifica y acomoda los recuerdos con los que edifica su creación” (p.39).

La referencia al *fuera de la sesión* se entiende como primordial en esta consideración de antecedentes, dado que oficia como argumento a desarrollar para la inclusión de los objetos citados, en prácticas con objetivo de investigación e intervención *en clave psi*.

Harry Trossman (1999) trabajando sobre el mismo texto freudiano reconoce, como se verá en la cita siguiente, junto con lo valioso de sus aportes, lo limitado y genérico que la obra del creador del psicoanálisis pudo haber ofrecido para la comprensión del fenómeno creativo, en relación a lo que hoy puede observarse en los desarrollos realizados, habiendo pasado tanto tiempo de reflexión. Nos dice:

A pesar de que Freud traza una imagen de carácter más bien general y de que su concepción de la obra de arte es relativamente limitada, en otros momentos supo reconocer la contribución del poeta a nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Dejó bien claro que la profundidad y amplitud de su lectura de obras creativas le habían procurado grandes beneficios y que sus insights fueron a menudo catalizados y movilizadas por la fuerza que proporciona una lectura perspicaz. Estoy convencido de que creía que toda gran obra de arte no sólo permite que disfrutemos de nuestras propias ensoñaciones, sin reproches que nos inhiben y avergüenzan, sino que también añade una dimensión a nuestra experiencia y entendimiento sin la cual nos sentiríamos mucho más desnudos” (p.52).

Afirma Brun que “Es como si la obra creara al creador. Del mismo modo las psicoterapias con mediaciones artísticas activan los procesos de creación en el paciente que, al crear un objeto se crea a sí mismo como sujeto” (p.47), proceso creativo que aumentaría y reorganizaría su mundo de fantasías siendo por tanto estimulado en la emergencia de formas nuevas de representación, soportadas por los objetos mediadores, situación que a su vez motivaría un reinicio permanente de los procesos de simbolización.

Siguiendo con el ordenamiento de antecedentes que ofrece Brun, Freud en *Esquema del psicoanálisis* (1910), afirma que el enigma psicológico que constituye el talento artístico de un sujeto puede permitirle “trasponer sus fantasías en creaciones artísticas en lugar de hacerlo en síntomas; así escapa al destino de la neurosis y recupera por este rodeo el vínculo con la realidad” (p.146). Suma Fiorini (1995) al respecto: “Hay que hacer hablar a los artistas, a los poetas. Hay que proponerles teoría para sus registros, hay que conocer sus teorías” (p.13).

En lo que refiere a los abordajes psicoterapéuticos psicoanalíticos con niños, Ana Freud (1895-1982) considera al dibujo infantil como un privilegiado “medio de comunicación” que propende a la facilitación de procesos asociativos.

Dentro de la línea de la producción posfreudiana proveniente de la escuela inglesa, otro punto de partida ineludible son las publicaciones de Melanie Klein y los desarrollos de su grupo (1929/1981). Se destaca la construcción de conceptos clave tales como *proyección* y *reparación*, y —no menos importante—la noción de *personificación*. El producto realizado por el niño sería una forma de expresión de las tendencias reparadoras, fuente de los procesos creativos. La tarea de dibujar permitiría entonces elaborar emociones, las que se harían soportables al ser intermediadas por los materiales y actividades propuestas.

Hanna Segal (1918-2011), siendo una de las referentes de la escuela inglesa, produce propuestas conceptuales que exceden el trabajo con niños y se adentra especialmente a hacer aportes a la cultura y a la estética en general. Diferencia dos tipos de fantasía: la que estaría al servicio del pensamiento en contacto con la realidad y la fantasía inconciente que aludiría a un conjunto de hipótesis primitivas sobre el objeto y el mundo, caracterizada por su carácter omnipotente y responsable de la creación de un mundo “como si” fuera auténtico pero no sujeto a modificación por la prueba de realidad. Segal (1994) plantea que ambos niveles de funcionamiento mental estarían presentes en los movimientos habituales de la psiquis humana, en estado de coexistencia. Habría para ella lo que entiende como dos maneras de simbolizar: la ecuación simbólica, donde el objeto es la cosa misma y la simbolización representacional. “No sólo nos comunicamos con el nivel mental evolucionado de la simbolización sino que nos impactamos por la concreción de la ecuación simbólica; porque los dos niveles de simbolización, el primitivo y el evolucionado, coexisten en toda persona” (p.71). Estos conceptos dan lugar a considerar los procesos creativos como resultado del reconocimiento de un mundo caótico y destruido que necesita ser procesado por la elaboración reparatoria para re-crear/construir otro mundo. Por otro lado propone entender que, en otros casos, el contacto con el caos tiende a la construcción de un mundo omnipotente, con la concomitante huida de la realidad. El antecedente de las elaboraciones propuestas por la escuela inglesa ofrece la noción de *posición*, concepto que habla de un estado de la mente que no se instaura de una vez y para siempre como si fuera una fase, sino que persiste y da lugar a que se instaure el conflicto ya sea en la mente como en los diversos ámbitos de la vida humana. El conflicto entre la posición

esquizoparanoide y la depresiva es inacabable y de la calidad de su resolución surgirán diversas maneras de construirse el psiquismo.

Volviendo a la organización de antecedentes históricos al respecto del uso de herramientas extra verbales en algunas prácticas en salud mental que realiza Brun (2009), un precursor destacado en el trabajo con personas diagnosticadas con psicosis es Hans. Prinzhorn (1886-1933), quien propone una consideración estética de las producciones, influido por la Gestalt, afirmando que “la forma como *Gestaltung* no es una estructura previa que espera ser puesta al descubierto” (p. 57). En tal sentido, el significado de una obra no existe a priori, no puede preexistir a la obra misma. Prinzhorn consideraba el arte de sus pacientes más auténtico, ya que daba la posibilidad de representar la experiencia del mundo interior sin estar ligada a lo que podía ser entendido como bello o valioso artísticamente por los críticos o el público. Este precursor entendía que existe en los humanos una tendencia básica hacia la comunicación y la autoexpresión, incluyendo la necesidad de jugar, decorar, simbolizar y organizar ideas en formas visuales. Prinzhorn afirmaba que los procesos creadores son propios de todas las personas, con o sin enfermedad mental, y que el arte es un modo de obtener bienestar psicológico.

Los surrealistas hicieron uso de cuatro métodos creativos “propios del enfermo mental”. Estos serían: la combinación de motivos no relacionados entre sí; el dibujo automático, el método crítico-paranoico propugnado por Dalí y el amalgamamiento de figuras. Estas técnicas, sin mediación de teorías, manifiestos ni guías, fueron propuestas y practicadas por los internos.

En 1949 se crea la “Compagnie de l’art brut” siendo Jean Dubuffet y André Breton entre otros, quienes llevaron adelante la iniciativa. Los objetivos de esta asociación eran, según Dubuffet, los de “aquellas producciones artísticas realizadas por personas oscuras y que presentan una forma de invención personal, de espontaneidad, de libertad, más allá de convenciones y hábitos recibidos. Buscar la atención del público sobre estos trabajos, desarrollar el gusto y animarlos”. Estos artistas traducían mucho más rápidamente los movimientos del espíritu y liberaban los mecanismos de los pensamientos más ardientes, más crudos. Entendían que la creación artística es insignificante si no parte de una alienación y no propone un nuevo modo de mirar sobre el mundo y ofrece un nuevo modo de vivir. Para el autor la creación artística abre el diálogo con uno mismo, el artista enfermo crea para sí mismo, más allá de todo contexto cultural.

Los aportes de Gisela Pankow (1914-1998) se focalizan en sus conceptualizaciones sobre la técnica de modelado, la cual es usada como “pretexto de un trabajo sobre la representación de las relaciones del sujeto con su entorno” (Brun, 2009, p. 61).

El término *Arteterapia* fue acuñado por el artista Adrian Hill (1889-1977), quien observó los efectos positivos del contacto con materiales artísticos en sí mismo, durante una convalecencia hospitalaria. Es entonces convocado por profesionales de la salud a contribuir en la recuperación de otros pacientes a realizar actividades artísticas con objetivos terapéuticos.

La psicóloga Margaret Naumburg (1890-1983) es considerada la madre de la Arteterapia. Realizó sus experimentos con técnicas de libre expresión observando que las producciones pictóricas permitían perpetuar las proyecciones de los conflictos, temas de interés y preocupaciones de los pacientes. Es de las primeras que comienza a dar difusión a la práctica en diversos congresos, desde los años cuarenta. El uso de la terapia artística permite liberar las imágenes inconscientes al ser proyectadas por medio de la expresión plástica. Propone el uso de la asociación libre y considera los fenómenos transferenciales freudianos. El trabajo con la pintura facilita la puesta en juego de componentes simbólicos entre paciente y terapeuta, facilitando la evasión de la censura. Lo proyectado entonces bajo forma de modelado o pintura prestará evidencia de los conflictos, permitiendo cierto reconocimiento de los mismos por parte de quien produce la obra.

Otro precursor en el desarrollo de propuestas teórico metodológicas en el uso de objetos y técnicas provenientes de las artes es Arno Stern (1924) quien encuentra similitudes entre la producción onírica y las imágenes que se gestan en los talleres, observándose en ambas dimensiones la presencia de los mecanismos de condensación y desplazamiento. Se agrega la puesta en figurabilidad, función que según los Botella (2003) está siendo recién considerada. La diferencia es que en el lenguaje plástico las imágenes se concretan en la materialidad de la obra, expresadas en ella, perceptibles y pasibles de ser nuevamente observadas, dada la materialidad aludida. Las huellas de la memoria tienen así un canal de despliegue, pudiendo proyectarse en los materiales que le dan nueva vida a lo experimentado en el pasado.

Friedl Dicker-Vandais formada en la escuela de la Bauhaus, es quien sistematizará el trabajo con materiales artísticos con niños que han sido traumatizados por los horrores de la guerra, habiendo trabajado con Edith Kramer (1916-2014) en el ghetto

de Terezin. Por su parte Edith Kramer también está ubicada en el lugar de pionera en la incorporación de la expresión creativa en su trabajo en escuelas.

En 1950 se realiza el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría en París, con la primera exposición internacional de arte psicopatológico, con dos mil obras de cerca de trescientos pacientes provenientes de diecisiete países diferentes. Fue visitada por más de diez mil personas. En ese mismo año, se establecen los primeros programas de estudio al respecto, en Estados Unidos.

En 1954 Volmat (1920-1998) crea junto a Delay en París, el Centre d'Étude de l'Expression, con los primeros talleres de expresión plástica. La creación de la SIPE (Société Internationales de Psychopathologie de l'Expression) es en 1959 fundandose el American Journal of Art Therapy en 1961, revista de arteterapia en la que participan muchos practicantes y que dará lugar en un futuro a la fundación de la Asociación americana de arteterapia en 1969. La Société Française de Psychopathologie de l'Expression, fue fundada en Francia en 1964, al igual que la British Association of art Therapists.

En 1973, en Rio de Janeiro, bajo la dirección de Nise da Silveira se crea el Museo de las imágenes do inconsciente., estando reunidas allí más de 300.000 obras.

En relación a desarrollos conceptuales sobre la creación realizados en Francia, Didier Anzieu (1923-1999), en *El cuerpo de la obra* (1993) y más temprano en *Psicoanálisis del genio creador* (1975), realiza junto con otros autores el esfuerzo de definir y delimitar los pasos que podrían observarse para pensar la constitución de los procesos creativos y su presencia en la constitución subjetiva y sus avatares. Se profundiza, desde el psicoanálisis, en los mecanismos puestos en juego a través de la creación entendida esta como manera humana de tránsito y elaboración de lo traumático.

Argentina ha tenido una riquísima producción académica. Es de destacar el trabajo realizado en instituciones asilares, al estilo de las primeras experiencias de los años sesenta, en las que, a pesar de los pocos recursos y apoyos institucionales, se continúa proponiendo el trabajo de talleres de expresión como instancias de humanización ante condiciones de reclusión en extremo deshumanizantes.

La tarea desarrollada por Pichon-Riviere desde la psicología social ha dejado una fuerte impronta en la región, y ha logrado grados de conceptualización relevantes. Entre muchas de las consideraciones articuladas por este autor, teoriza acerca de la posibilidad de transformación de lo siniestro a través de la creación estética.

En entrevista realizada por Vicente Zito Lema (1976), Pichón afirmaba que

“es imprescindible, sin excepción, estimular la actividad creadora en todos los órdenes y en todos los hombres. Además en el caso específico de los reclusos en los hospicios, esa actividad conduce al cumplimiento de varios fines: dar placer al sujeto que lo realiza; desencadenar un mayor grado de libertad emocional de gran utilidad tanto para el diagnóstico, como para el tratamiento; es índice informativo de los cambios en la conducta y del estado del paciente; su frecuente y alto contenido onírico es punto de partida para las interpretaciones del analista. Se trata entonces de actividad terapéutica (...) (Zito Lema, 1976: 142).

En el territorio de las artes escénicas, Eduardo Tato Pavlovsky (1933-2015) es un referente muy importante que propone establecer nexos de interés entre teorizaciones propias del teatro con conceptualizaciones y prácticas surgidas de la psicología social, el psicodrama y el psicoanálisis. Reivindica los procesos creativos en el sentido winnicottiano, poniendo en un lugar preponderante al juego, criticando duramente las posturas que intentan reducir la creación a la patología.

Fidel Moccio (1934-2003) es otro de los precursores en las prácticas que interesa referir en esta ocasión, conceptualizando acerca de los procesos de creación en íntima relación con teorizaciones psicológicas de raigambre psicoanalítica. Siendo seguidor de Naumburg, en su texto *El taller de terapias expresivas* (1989) presenta de forma ordenada sus ideas sobre el uso de diferentes objetos y técnicas de abordaje, incluyendo los medios expresivos corporales, plásticos, dramáticos, literarios, teatrales y cinematográficos.

Salomón Resnik (1993) ofrece en su libro *Lo fantástico en lo cotidiano* un cúmulo de ensayos teóricos que proponen la existencia de cierta correspondencia entre la vida de la fantasía con las producciones estéticas de cada época y la relación de estas con la subjetividad.

Los aportes de Sara Paín y Gladys Jarreau sistematizados en 1994 en su texto *Una psicoterapia por el arte*, señalan la frecuencia con la que se observa el uso de la técnica y la facilidad que le otorga a algunos practicantes la propuesta de manipular imágenes ya existentes. Comenta que los mismos quedarían liberados de “estimular en sus pacientes la creación de pinturas o modelados, técnica en la que ellos mismos no tienen experiencia” (p. 253). Hablando de su propia experiencia de observación de las prácticas, refiere a que “se puede evocar también la fascinación que ejercen sobre algunos arteterapeutas los collages surrealistas; inclusive pueden sentirse tentados a hacer una amalgama entre estas obras y las producciones fragmentadas provocadas por la misma técnica, si no se tiene cuidado” (p.253). Esta postura de observación crítica se alinearía con las preocupaciones que mueven el

presente trabajo, insistiendo en la necesidad de formaciones profesionales permanentes y sistemáticas. La autora refiere a su experiencia de trabajo, “Este tipo de expresión se desarrolla también en nuestros talleres: ofrecer tijeras y revistas con la consigna: crear nuevas imágenes utilizando las ya existentes, favorece en ciertos pacientes la emergencia de imágenes fragmentadas” (p. 253).

Uno de los referentes conceptuales de la región es Héctor Fiorini quien en *El psiquismo creador* (1995), propone que los procesos creativos se explicarían por la existencia de lo que conceptualiza como procesos terciarios los cuales “desorganizan formas constituídas y trabajan la reorganización de nuevas formas o nuevos sentidos” (p.47). Habría en estos procesos terciarios “una arquitectura que establece conexiones múltiples entre esos diferentes niveles de pensamiento y entre los elementos de cada nivel, a la manera de una catedral gótica con una ilimitada variedad de puentes, arbotantes, columnas en curvas, trazos en torsión, ojivas” (p.109). Su propuesta apunta a propiciar la creación de puentes/intermediaciones que puedan tener la función de ligar y mediar entre opuestos contrastantes: por ejemplo ayer/hoy, adentro/afuera, sujeto/objeto, realidad/fantasia, presencia/ausencia, etc., siendo estos movimientos dialécticos de conformación de ligaduras los que confrontarían con los manejos defensivos más arcaicos que implican una separación tajante entre las partes.

Otro antecedente que da cuenta del esfuerzo por articular las teorías de constitución del psiquismo provenientes del psicoanálisis, la producción estética y la cultura aparece en las publicaciones del grupo de investigadores argentinos liderados por María Cristina Melgar y Doria Medina, quienes en *Imágenes de la locura* (1998), *Arte y locura* (2000), *Psicoanálisis y arte: del método psicoanalítico al encuentro con lo enigmático en las artes visuales* (2003), *Pasión y creatividad* (2008a) y *Lo nuevo. Lucian Freud: una reflexión psicoanalítica sobre lo enigmático del cuerpo y del mundo* (2008b) centran el interés en los procesos creativos, el proceso de constitución del psiquismo humano y las peripecias que este —producido en interrelación con otros significativos— ha de transitar.

La obra de Jorge Galeano Muñoz publicada en nuestro medio en 1990 muestra una producción de quien fuera docente, psiquiatra, psicoanalista y artista plástico uruguayo con un sesgo filosófico sorprendente, en la cual da cuenta de un “aire de época” en el que la fenomenología tenía un lugar destacado entre algunos intelectuales participantes del mundo médico, en diálogo con el psicoanálisis el arte y las Psicologías.

En relación con más antecedentes nacionales, se remite a la información pormenorizada que se encuentra publicada en la tesis de la Magíster Madelón Casas Damasco (2009) titulada *Técnicas expresivas: su integración en las prácticas profesionales de los psicólogos egresados de la Udelar*. La tesis es en sí misma un antecedente ineludible para conocer de manera organizada datos muy relevantes en relación con la formación e inserción de psicólogos, en especial los partícipes del uso de técnicas expresivas en sus prácticas profesionales en Uruguay. Dentro de la tesis pueden encontrarse también y de manera ordenada referencias a publicaciones realizadas en nuestro país, ya sea en libros como en jornadas y congresos.

Dentro de la citada tesis es de destacar la referencia a la publicación de la Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión (AUPEE, 1970) donde se concentran a su vez una serie de trabajos originales expuestos en diferentes congresos y jornadas desde 1958. Allí están presentes autores como Juan Carlos Carrasco y Mauricio Fernández, entre otros. También se encontrarán las referencias a la publicación que da cuenta de una refundación de tal asociación, luego de recuperada la Democracia. Las *Primeras Jornadas sobre Creatividad* fueron organizadas en 1990 por el Equipo del Taller de Terapias Dinámico Expresivas, cuyos miembros en su gran mayoría fueron quienes en la década del 70 fundaron y formaron parte de la citada Asociación. Dichas Jornadas producen una serie de trabajos publicados en texto con igual nombre (1997), a los siete años de realizadas las mismas.

Además del trabajo de investigación de la Magíster Madelón Casas Damasco, discípula directa del Prof. Juan Carlos Carrasco y formadora de varias generaciones en temáticas psicológicas referidas a la creación, nos encontramos con trabajos de otras dos referentes universitarias nacionales, que produciendo en un tiempo actual, se destacan como antecedentes a considerar.

La Magíster Sylvia Montañez Fierro, desde su formación como filósofa, psicóloga y artista plástica propone hacer trabajar la noción de Reconocimiento producida por Axel Honneth en el ejercicio de conceptualizar prácticas psicológicas que proponen el uso de la plástica como herramienta de intervención con poblaciones vulnerables.

La producción de la Dra Alicia Kachinovsky Melgar, maestra, psicóloga y Magíster en psicoanálisis se enmarca dentro de propuestas de investigación que involucran la producción y análisis de narrativas en el contexto de la psicopedagogía clínica, como ejercicio de mediación hacia los procesos de simbolización.

Las tres referentes universitarias nacionales se encuentran actualmente produciendo en lo que se entiende como una pragmática en construcción, en la que tomando distancia del modelo que preconiza la expresión como objetivo, quedarían más cercanas a un nuevo paradigma que involucra la intersubjetividad y los mecanismos de inducción de procesos asociativos tendientes a la simbolización.

Se entiende que las propuestas conceptuales de las tres referentes, estarían instaladas en un momento paradigmático intermediario, diferente al anterior en el que primaba la expresión como objetivo de las intervenciones. Se observan propuestas en las que las prácticas psicológicas que proponen y conceptualizan estarían nutridas de conceptualizaciones que involucran la vincularidad y la inducción de procesos asociativos en colectivos en los que se propondría una colaboración en los procesos de simbolización, tendientes a la ligazón de materia psíquica y crecimiento mental.

5. Marco teórico

Tanto en el recorrido bibliográfico como en los tránsitos reflexivos realizados con los colegas entrevistados ha quedado de manifiesto la polifonía de la que son tributarios algunos términos usados comúnmente, los cuales, a pesar de provenir de sistemas de pensamiento formales y específicos, se manejan por los practicantes de manera genérica y no rigurosamente referidos a sus fuentes. Se encontraron con frecuencia expresiones que contenían vocablos como *arte*, *recurso artístico*, *recurso estético*, *expresión artística*, *técnica artística*, *terapias artísticas*, *objetos estéticos*, *arteterapias*, *cura por el arte*, *talleres artísticos*, *terapia por el arte*, etc.

A partir de tal constatación, se entendió la necesidad de construir categorías que pudiesen albergar tal diversidad, buscando delimitar conceptualizaciones al estilo de un denominador común. La consideración de tal polifonía, que da cuenta de tan dispares marcos referenciales, ya sea teóricos como empíricos, aporta un elemento más a las dificultades que surgen en el tránsito de la indagación. Pudo notarse que, a la hora de sistematizar información, la polifonía aludida no permitía avanzar en el otorgamiento de forma consistente al problema planteado dado que, habitaban en convivencia —tanto discursos provenientes de fuentes bibliográficas como testimoniales— una serie de categorías implícitas, manifestándose maneras similares de enunciar asuntos diversos. Se vio allí la necesidad de constructos categoriales que pudiesen albergar tal diversidad conceptual, dado que resultaba inoperante manejar conceptos tan multívocos referidos a tan variadas cuestiones.

Estos aspectos observados, serán materia prima para futuros desarrollos académicos, en los que se considerará incluir la noción de *objeto cultural*, en el entendido de que tal categorización de raigambre antropológica no dejaría de lado la potencialidad del objeto para ser referido como objeto artístico, y también objeto propio del corpus teórico del psicoanálisis, donde se lo ha considerado también como objeto de la pulsión y objeto de amor (Freud), objeto transicional y objeto subjetivo (Winnicott), objeto transformacional (Bollas), etc. La categoría *objeto cultural* involucra la producción de experiencia estética (Duffrene, 1946) tanto personal como colectiva. Esta noción es propia de la fenomenología, y se entiende que enriquecería las conceptualizaciones para pensar los procesos de creación, emparentados de forma directa con el desarrollo de la simbolización. El concepto objeto cultural es lo suficientemente permeable para ser pensado en términos contextuales históricos y sociales, tanto en la Academia como en su vinculación con la creación en la vida cotidiana.

Tal apreciación ha sido entendida como un desafío para presentar, en este tramo, algunos otros conceptos que se entienden fundamentales para seguir pensando la temática que nos convoca, conceptos que también surgen, en los documentos bibliográficos y testimoniales en estado disperso y refiriendo a cuestiones variadas.

5.1 Creatividad

Winnicott (1971) es el primero que toma la temática de la creatividad como objeto de estudio merecedor de un estatuto propio, dentro de los desarrollos psicoanalíticos. En su obra se encuentran los hilos para tejer un nuevo paradigma que sostendrá desarrollos significativos del psicoanálisis contemporáneo. Este avance cualitativo incorpora la noción de *vivir creador*, siendo muy claro el autor al afirmar que cuando se pierde la experiencia creadora, también quedaría vacío el sentimiento de una vida real y significativa. El juego es la actividad humana donde es posible el fluir de la creación, desarrollándose en el espacio potencial. Jugar y ser creativo son considerados como sinónimos. La inclusión del juego como praxis psicoanalítica de pleno derecho, movimiento que comenzara con los trabajos de Melanie Klein, abre el horizonte para la inclusión de los niños dentro del universo de investigación psicoanalítica, elemento teóricamente engarzado a las propuestas freudianas de sexualidad infantil y sobre todo a continuar profundizando en la línea comenzada por Freud cuando describe el juego de su nieto con el carretel. Estos desarrollos alimentan creaciones teóricas que, desde ese momento, continúan pensando los procesos de simbolización como movimientos que permitirían el trabajo psíquico con

los objetos perdidos. La creatividad primaria implica para Winnicott (1979) un impulso creador vital. Los procesos creadores ocurren en un espacio potencial, en un “entre” lo objetivo y lo subjetivo, entre la ilusión y la desilusión, entre lo interno y lo externo, generando condiciones para la simbolización. Las representaciones construídas ya sea de cosa o de palabra, colaboran con la creación de condiciones de tolerancia frente a la ausencia del objeto, propiciando así la densificación de la actividad simbólica. La creación y organización de representaciones figurales es un paso delante de la copia especular de los objetos del mundo. La vida de la fantasía se ve enriquecida, siendo responsable de la mediación entre los ámbitos que se referían anteriormente.

Rotry (1993) afirma que lo novedoso de la concepción freudiana es que afirma que “nuestro yo inconsciente no es un animal mudo, hosco y tambaleante, sino más bien el par intelectual de nuestro sí mismo consciente, el posible interlocutor de este sí mismo”. Su planteo se encadena con el de Fiorini quien estaría de acuerdo con Reeff cuando expresa que Freud democratizó el genio dando a cada cual un inconsciente creador. La creación no queda entonces en manos de artistas sino que pertenece a toda la especie humana.

Fiorini (1995) postula desde *El psiquismo creador* la necesidad de construir la hipótesis de una Tercera tópica, definida como un “sistema que habría de organizar su eje a partir de decodificar y desorganizar lo organizado y codificado, conjugando lo primario y lo secundario a la vez que las energías ligadas y desligadas”. Rescata en su análisis el juicio que realiza Winnicott (1971) al considerar los problemas epistemológicos que el pensamiento psicoanalítico ha arrastrado desde sus comienzos para dar cuenta de los procesos creativos, “al haber dejado de lado el tema principal, el del impulso creador mismo” (p. 20).

Siguiendo en América latina, el psicoanalista colombiano Simón Brainsky (1939-2005) profundiza en *Psicoanálisis y creatividad* (1989) las nociones de *conflicto básico, fantasía y simbolización* como punto de partida para pensar desde el psicoanálisis aportes que puedan regar el terreno del arte y la cultura (p.23). Ofrece cierta visión panorámica que sintetiza de la siguiente manera:

La creatividad de comienzos del siglo XX podría parecerse al fenómeno de la neurosis de transferencia y a su manejo relativamente convencional (en el contexto del psicoanálisis) y predominantemente verbal. La profundización de este tipo de teatro, cine, novela o pintura lleva precisamente a expresiones más basadas en los silencios, en la fragmentación de los planos, en la desestructuración de la palabra o el predominio de lo abstracto. La

diferenciación entre realidad y pesadilla se hace menos relevante en la creatividad contemporánea. La creatividad de lo artístico y la creatividad psicoterapéutica tienen en común la búsqueda sublimatoria y reparatoria de significados que, si bien no suponen ni mucho menos cura total e implican el encuentro con lo reprimido —lo que Freud llamara lo siniestro—, dotan de un significado profundo a las vivencias, con mucha frecuencia crueles, que confronta el ser humano del siglo XX, en la salud y en la enfermedad (pp. 54-55).

5.2 Experiencia cultural

Winnicott, siguiendo a Freud, es de los pioneros en otorgar de manera explícita la importancia fundamental de la experiencia cultural en los procesos de humanización.

En *La ubicación de la experiencia cultural* (1972) afirma que:

En su topografía de la mente, Freud no reservó un lugar para la experiencia de las cosas culturales. Asignó un nuevo valor a la realidad psíquica interna, y de ello nació un nuevo valor para cosas real y verdaderamente exteriores. Usó la palabra “sublimación” para indicar el camino hacia un lugar en que la experiencia cultural adquiere sentido, pero quizá no llegó tan lejos como para decirnos en qué parte de la mente se encuentra esa experiencia [...]. He usado la expresión experiencia cultural como una ampliación de la idea de los fenómenos transicionales y del juego, sin estar seguro de poder definir la palabra “cultura” (p.129).

Colaborando con estos movimientos de aproximación teórica, y en lo que refiere al concepto de cultura, Tejera (1999) le diría a Winnicott que durante el desarrollo de la antropología se han acuñado múltiples definiciones, pero hoy en día existe el acuerdo general de que “la cultura es una característica particular de la mente humana: su capacidad de simbolizar, es decir asignar significados a sus vivencias y entorno, tanto de elaborar objetos y herramientas con base en dicha capacidad” (p.5).

A su vez, Rodríguez Cepeda (2000) participa de esta secuencia de intentos de colaborar con la precisión de algunos términos y define al objeto cultural como

una entidad que se caracteriza por participar de la naturaleza de los objetos reales y de los ideales sin confundirse con ellos. Los objetos culturales cuentan con una base o sustrato material, sobre todo son soportes de significaciones propias de territorios tanto colectivos como de sujetos singulares. Son los objetos producidos por el hombre en atención a algo significativo, y pueden ser de carácter estético, utilitario o algún otro fin. Como ejemplo se pueden mencionar

objetos como el lenguaje, las instituciones políticas, el derecho, la ciencia o la filosofía (p.9).

Dentro de estas consideraciones sobre la experiencia cultural, la propuesta de enunciación de objeto cultural es alimentada por la afirmación de René Roussillon (2011) quien plantea que “la simbolización es una actividad soportada por los dispositivos aludidos, a los que define como derivados sofisticados de dispositivos sociales espontáneos surgidos del campo cultural, artístico o artesanal” (p. 24).

En esta línea de pensamiento la cultura adquiere para el sujeto la función que tendría el objeto transicional para el niño pequeño. Los objetos culturales que cada quien pueda investir provienen de una herencia cultural disponible. Han de provenir de diversas áreas: música, literatura, películas, disciplinas científicas, producciones plásticas, etc. Son objetos compartidos y a su vez creados en las grupalidades de pertenencia, espacios de privilegio para la experiencia de creación de sentido. La función que cumplirán será la transicionalidad, ya sea entre uno y otro sentido que pueda adjudicársele, entre una y otra historia, entre el pensar y el decir, entre lo evocado como idea o sentimiento y la materialidad que ofrecen, siendo vehículos de posible figurabilidad. Por estos movimientos que propician, los objetos culturales adquieren valor simbólico, siendo como se observa importantísimos mediadores en algunas prácticas psicológicas.

5.3 Imagen, representación y simbolización

Piera Aulagnier (1923-1990) en su obra *La violencia de la interpretación (1975)* se propone realizar un análisis de la “actividad de representación” como tarea específica del psiquismo, entendiendo por actividad de representación al equivalente psíquico del trabajo de metabolización característico de la actividad orgánica (p.23). Incluirá el concepto de *Pictograma* que podría definirse como modalidad representativa del proceso originario, remitiendo lo originario a representaciones propias de los inicios de la vida psíquica, inicios en los que es imposible diferenciar entre interior y exterior ni entre psique y soma. El pictograma, como producción de lo originario, no toma en cuenta la dualidad entre órgano sensorial y objeto exterior (p.35). En el trabajo psíquico de representación el “elemento” ajeno y heterogéneo es absorbido y convertido en un elemento de naturaleza homogénea, es decir, en “información”. Es una manera de dar forma a una situación de encuentro entre una zona sensorial y un objeto excitante. El pictograma “toma prestado” el modelo presente en la relación entre el cuerpo sensorial y el mundo, como modo originario de la representación.

Todo lo representado será considerado como creado por el sujeto; lo originario se caracteriza por su autoengendramiento. Piera Aulagnier procesa las nociones referidas al estadio del espejo de Lacan, siendo a partir de tales fuentes que construye un concepto tan grávido. La especularidad caracteriza la representación pictográfica dando lugar a que se ignore la distancia entre los órganos sensoriales y lo percibido por éstos: “lo representado se presenta a la psique como presentación de ella misma; el agente representante considera a la representación como obra de su trabajo autónomo, contempla en ella el engendramiento de su propia imagen”. Estos aspectos teóricos cobran vida en situaciones clínicas en las que se ponen a jugar aspectos arcaicos de la constitución psíquica, gracias a la evocación que produciría el contacto con materiales propios de las artes tales como la pintura, el barro o el sonido, siendo propuestos como objetos mediadores en un marco de práctica psicológica.

Al considerar la cuestión de la imagen, Claudine Vacheret (2000) en su texto *Mediación en el sueño, mediación en el grupo* sostiene que para Freud “el pensamiento en imágenes atañe tanto al sujeto y su realidad psíquica interna como a la dimensión colectiva y lo que se transmite de generación en generación en una cultura dada” (p.199). La autora, quien profundiza en la específica metodología de mediación con imágenes fotográficas *Fotolenguaje®* sintetiza de la siguiente manera un tema tan importante en estas líneas de reflexión.

La representación de palabra del lado del proceso secundario permite el relato del sueño, un relato manifiesto. La regla de asociación libre moviliza las representaciones intermediarias, que permiten remontar hasta la fuente, hasta el origen inconciente, la representación de cosa, el afecto, la angustia, el deseo inconciente, es decir una representación todavía en estado de cosa. ¿Cómo poner en palabras esa cosa sino por la mediación de un pensamiento en imágenes? Ese pensamiento puede ser en imágenes auditivas, gustativas, olfativas, táctiles. Si se activa una forma de imagen sensorial, ésta se une con otras imágenes por asociación. Un sonido evoca una escena, un olor evoca un recuerdo. (p.200).

La autora citada plantea que “la imagen y el afecto son una pareja inseparable” razón por la que insiste en hablar de imagen y no de representación porque “la representación, como sabemos, puede ser separada del afecto” (p.200). En el pensamiento en imágenes: la imagen estaría siempre unida a un afecto

el pensamiento en imágenes, si está próximo al inconciente también está cercano a la experiencia perceptiva, corporal, que inscribe huellas sensoriales en la psique, del orden de las primeras percepciones ligadas a las primeras emociones, en la

experiencia precoz del sujeto, en el vínculo primario entre la madre y el bebé (p.200).

El pensamiento en imágenes deja en nosotros huellas distintas de las palabras, nacidas del proceso secundario. Moviliza el proceso primario que nos interesa y nos afecta de modo muy diferente. La imagen es objeto de un intercambio de imaginarios, pero también de intercambios identificatorios en apuntalamiento (205-206).

Julio Moreno (2000) por su parte, en su trabajo *Realidad virtual y psicoanálisis* plantea que:

La razón última, la unidad mínima de la heterogeneidad entre la realidad y lo real es la separación radical entre la cosa y la representación. La representación y la cosa representada no pueden coincidir. Pero en esa especie de misión imposible de simbólico por capturar ese huidizo objeto real, en ese laborioso intento de un sujeto de hacerse un lugar en el universo sexual, se generan excesos que producen al sujeto del inconciente y son el corazón de toda creación humana. (...) Las huellas de nuestro acontecer –la cultura y la subjetividad- deben su existencia al hecho de que nuestra captura del mundo es de una imperfección radical. De ser esa captura perfecta, como en los demás animales o en las máquinas, no serían necesarias. O sea, donde hay huella hay pérdida asumida (p. 72).

En su obra *La interpretación de los sueños (1899)* Freud se refiere, al desplazamiento y la condensación, y, siendo un concepto no suficientemente trabajado, al miramiento por la figurabilidad. Esta es una operativa que, siendo parte del trabajo del sueño, permite la transformación y deformación de los pensamientos latentes para llegar a ser expresados de manera manifiesta, saltando la censura. Usualmente, el miramiento por la figurabilidad se realiza bajo forma de imágenes visuales, por lo cual se afirma que el pensamiento en imágenes está más cercano al inconciente.

Freud tratará al miramiento por la figurabilidad como transposición del pensamiento latente u onírico en una imagen sensorial (lo que incluye imágenes no sólo de tipo visual), pero otras veces se referirá a la figurabilidad sólo en términos de imagen: “trasposición de los pensamientos en imágenes que se produce durante la formación del sueño. Luego amplía el mecanismo de la figurabilidad más allá del trabajo del sueño proponiendo que “tal mudanza de representaciones en imágenes sensibles no es exclusiva de los sueños, sino igualmente de las alucinaciones, de las visiones, que pueden emerger de manera autónoma en estado de salud o como síntomas de las psiconeurosis.

Dice que “el sueño piensa principalmente por imágenes, y puede observarse que cuando se aproxima el momento del dormirse, y en el mismo grado en que las actividades voluntarias se muestran dificultades, surgen representaciones involuntarias que pertenecen, todas, a la clase de las imágenes”.

Los Botella (2003) plantean la existencia de una memoria sin recuerdo, especialmente en situaciones en las que habría efectos de acciones traumáticas. Se produciría en el analista, en estado de atención libremente flotante en su escucha, una figuración reveladora de algo que no ha podido ser representado aún en el analizante; “irrepresentable en tanto existencia de una suerte de huella de orden perceptivo que jamás accedió a una representación y que puede por fin presentarse, volverse inteligible, gracias a su integración en un trabajo de figurabilidad del analista” (p.59). Quien escucha podrá figurar, gracias al involucramiento de su propia interioridad habitada de sus propias representaciones, creará-encontrará en términos de Winnicott, aquello que podrá tener representación y ser propuesto para ser ligado en cadenas representacionales del paciente.

Estas hipótesis resultan útiles para seguir pensando el uso de objetos, herramientas y técnicas en prácticas psicológicas que los colocan en lugar de mediadores. El objeto mediador, sea un juguete, material para modelar, sonidos u obras teatrales, oficia de puente entre las sensorialidades y el pensamiento, permitiendo la creación-encuentro de aquello que podrá o no ser puesto en representación-palabra pero que quedará disponible para ser ligado de alguna manera. Es interesante considerar que ya sea el grupo como el analista bien pueden estar en lugar de objetos mediadores, vehículos materiales en los que es posible ligar y transferir afectos y representaciones, a la vez que crearlos en un *nuevo acto psíquico*. La materialidad del objeto mediador facilita la figurabilidad, además de propiciar movimientos de desplazamiento y condensación, al igual que en el universo onírico.

Green (1998) aporta a una teoría general de la representación sintetizando un tema tan primordial de la siguiente manera:

Representar es hacer presente, en ausencia de lo que es perceptible y que, por lo tanto, debe volver a ser formado por la psique. Hacer presente debe ser tomado al pie [*sic*]de la letra, con relación al momento en que esto ocurre, en que se evoca algo que fue presente y que ya no lo es, pero que yo hago nuevamente presente de otro modo, re-presentando; en el instante presente: en ausencia de aquello de lo que hablo, yo represento. Representar sería una posibilidad hermanada con el asociar, ligar, enlazar. Toda la dimensión del pasado se agrega a la dimensión del presente, ya que las nuevas asociaciones involucraron

también a las ya existentes. La vinculación entre recuerdo, asociación, imaginación, representación se visibiliza. Representar es también proyectar: concebir lo posible en el futuro (p.48).

Por su parte, Juan Bautista Navarro, en su *Diccionario conceptual André Green* (2016), sintetiza concepciones del autor que siguen enriqueciendo las conceptualizaciones que se eligió proponer como centrales para pensar los temas que nos atañen en este trabajo:

Green ha sostenido la idea de Freud planteada en su obra *La afasia*, que sostiene que en el psiquismo no se puede separar la representación de la asociación. Más precisamente, que no se debe imaginar la representación en un lugar (del cerebro), y lo que la asocia en otro. La representación y la asociación se dan juntas. Y es factible dudar incluso de la posibilidad de una representación pura, estática, aislada, que no está automáticamente contenida en una red asociativa. Una representación sin asociación no puede ser más que el producto de una detención del proceso psíquico, vale decir, de una resistencia. Ahora bien, si se admite que la red asociativa se ha construido y no deja de enriquecerse con el paso del tiempo, la representación asociativa es necesariamente, un nudo temporal...en razón de la inexistencia de tiempo en el inconsciente, el nudo temporal reagrupa, como en el recuerdo encubridor, elementos pertenecientes a experiencias temporales distintas (p.340).

Para Roussillon (2011) la simbolización es una actividad soportada por los dispositivos aludidos, a los que define como “derivados sofisticados de dispositivos sociales espontáneos surgidos del campo cultural, artístico o artesanal” (p. 24).

5.4 Mediación con objetos

La perspectiva de mediación con objetos representa un momento paradigmático en el que pareciera quedar superado el modelo del psicoanálisis aplicado, la consideración de la sublimación como explicación última de los procesos de creación y los modelos basados en la expresión o los mecanismos proyectivos a la hora de considerar el uso de objetos en algunas prácticas psicológicas.

Para realizar una pequeña descripción histórica, Marion Milner (1900-1998) define al *médium maleable* como una “sustancia de interposición a través de la cual las impresiones se transmiten a los sentidos” (Brun, p.54).

Roussillon (1991) redefine el concepto de médium maleable y agrega que este tiene la posibilidad de materializar la problemática interna, dada su materialidad específica, dando forma al material propuesto. “El médium maleable designa, por tanto, la

existencia de objetos materiales, que tienen propiedades perceptivomotrices susceptibles de hacer perceptible y manipulable la actividad representativa, que consiste en representar en una cosa el propio proceso de simbolización” (Brun, p.55).

Tizón, en Brun (2009), plantea la importancia de la inclusión de objetos mediadores, especialmente en abordajes con pacientes que sufren extrema gravedad. Considera que son las “modalidades terapéuticas posiblemente más frecuentes” dándoles estatuto de objetos mediadores o intermediarios en la relación sujetoobjeto.

Kaës (1989) es quien define la categoría de intermediario, la cual tiene como prototipo el trabajo psíquico que acompaña las distintas funciones que caracterizan el vínculo arcaico entre la madre y el bebe. Esta caracterización se enraiza en las ideas de Freud quien propone el concepto de para-exitación refiriendo a la presencia materna como estímulo para el bebé a la vez que en función de garante que lo protege de las excesivas intensidades ya sea de estímulos endógenos como del mundo circundante. Esta función sería la responsable de la creación de un *espacio intermediario*, compartido entre ambos.

Sintetiza Vacheret (1995) que el objeto que está en el origen de la mediación es un objeto con una vertiente de materialidad y otra que corresponde a la analogía simbólica, “por este trabajo de mentalización el niño puede acceder al pensamiento analógico, pasando de la representación de cosa a la representación de palabra apenas adquiere el lenguaje” (p.175).

Lo importante no es solo el cambio de registro de los procesos primarios a los secundarios sino más bien, el hecho de acceder a un movimiento representacional, a un movimiento de proceso que liga, en un doble trabajo de ligadura, no sólo el afuera y el adentro, sino también diferentes instancias psíquicas. André Green retomó la hipótesis freudiana de los procesos de ligadura que llama procesos terciarios. Los sitúa en el punto de unión que denomina doble límite, entre el adentro (la realidad psíquica) y el afuera (la realidad exterior) por un lado lo conciente, preconciente, y el inconciente por el otro” (p. 176).

En la medida en que los objetos, ya sea fotos, juguetes, imágenes, son desencadenantes de lo imaginario, facilitan el acceso a zonas intermediarias y transicionales propicias para los intercambios psíquicos, “el pasaje de los fantasmas a las representaciones” y a las identificaciones múltiples (p. 176).

La función mediadora del objeto desencadena los movimientos del imaginario y favorece el acceso a zonas del psiquismo no conocidas. Se puede observar en los grupos ya sea terapéuticos como de formación la facilitación del pasaje del sujeto

singular a la pluralidad de las personas, gracias a la intervención de objetos mediadores, los cuales colaborarían también “en función de puente entre el sujeto singular y los personajes intrapsíquicos internalizados en su grupalidad psíquica” (p. 183). Vacheret reconoce a la cultura la misma función para el adulto que el objeto transicional para el niño. En la herencia cultural común, cada uno investirá objetos culturales que pueden ser desde una leyenda, poemas, música, pintura o disciplinas profesionales. Los grupos son lugares privilegiados donde se gesta la experiencia de creación de sentido a partir del intercambio con objetos culturales comunes. Se moviliza así un imaginario de un sujeto y del grupo, un imaginario en el que los objetos son creados y encontrados, accediendo a una función de transicionalidad. El nuevo sentido que se les concede puede llegar a tener un valor emblemático, configurándose en una dimensión mediadora y simbólica.

Tizón, en Brun (2009), plantea la importancia de la inclusión de objetos mediadores, especialmente en abordajes con pacientes que sufren extrema gravedad. Considera que son las “modalidades terapéuticas posiblemente más frecuentes” dándoles estatuto de objetos mediadores o intermediarios en la relación sujeto-objeto. “Las psicoterapias con mediaciones artísticas activan los procesos de creación en el paciente que, al crear un objeto, se crea a sí mismo como sujeto” (p. 47).

Las mediaciones realizadas a través de objetos culturales estimulan la emergencia de nuevas formas de representación, a la vez que una intensa participación de los procesos de simbolización. El placer de representar genera a su vez una reconfiguración del sentimiento de sí, de la identidad en vinculación con el mundo y los demás. Es un placer que emana de la experiencia de transformación en el tiempo, en un re-encontrar lo ya existente en ligazón con lo nuevo.

6. Prácticas psicológicas

Donald Schön (1992), define una práctica profesional como “una competencia de una comunidad de prácticos que comparten, en palabras de John Dewey, las tradiciones de una profesión. Comparten convenciones de acción que incluyen medios, lenguajes e instrumentos distintivos” (p.41).

En el tema que nos convoca, se observan tradiciones que incluirían los mentados medios, lenguajes e instrumentos distintivos pero muchas veces en estado de transmisión monolítica y concreta. Y esto observable ya sea en las prácticas convencionales como en prácticas con objetos mediadores donde no habría una observable conceptualización a partir y sobre la cual operar.

Por su parte Tizón (2009), desde una postura ciertamente normativa o normatizadora, en su insistencia de considerar la necesidad de fundamentación epistemológica de las prácticas con mediadores, insiste en recordar las características que ha de cubrir la fundamentación de una técnica, la cual, según afirma habría de cubrir

el cuádruple ámbito de nivel conceptual o científico, el nivel epistemológico, una organización y sistematización de la técnica, un estudio y una organización de su pragmática o su práctica. Los dos últimos campos se hallan más o menos desarrollados en el terreno de ciertas formas de “terapias con mediadores”, pero el nivel de la fundamentación teórica y epistemológica está mucho menos evolucionado, incluso en una época en la cual ya han comenzado a realizarse estudios empíricos respecto a la eficacia, eficiencia y efectividad de tales terapias (p.18).

El planteo realizado se encuentra en sintonía con las preocupaciones que mueven este estudio, y se vincula a la necesidad de disminuir el riesgo de la doble marginación en la que seguirían quedando este tipo de metodologías de trabajo, que ofrecen beneficios constatables, pero que muchas veces carecen de trabajos de investigación y estatutos disciplinares suficientes para ser atendidas. Tizón alimenta con su insistencia la preocupación ante la falta de sistematización y formación programática en las instituciones educativas acerca de las prácticas aludidas. Para el autor, los practicantes de tales metodologías, serían con frecuencia despreciados por manejar intervenciones consideradas de “segunda división”, consumándose así, según su opinión, otra “maniobra de disociación del *self corporal* (...) que el psicoanálisis hasta ahora no ha logrado disminuir de forma relevante, a pesar de la importancia que le concede a las “investigaciones psicósomáticas” y a los fundamentos sensorio-visceral de las relaciones originarias” (p.23).

Como aproximativos a estos temas que interrogan sobre el carácter “no concreto” de las prácticas psicológicas en términos genéricos, sino a sus estatutos epistemológicos, ubicados en un universo conceptual abstracto, se han encontrado en nuestro país los aportes elaborados por Alejandro Amy (1983), quien señala en su artículo *Sobre conocimiento, teoría y técnica con referencia a los psicodiagnósticos* la siguiente afirmación:

Es muy importante, y en parte estas palabras están destinadas a mostrar por qué, que un trabajador científico se pueda desprender regularmente de cierta inercia que genera la práctica profesional, para poder preguntarse una y otra vez, a la luz del trayecto recorrido, sea poco o mucho, qué es lo que está haciendo. [...] los tropiezos, no son verdaderos problemas científicos hasta tanto no se trabaje teóricamente sobre ellos de modo que puedan ser enunciados en un discurso que interpele a las teorías desde las cuales se opera (p.7).

En consonancia con los problemas planteados en este trabajo, Amy (1983) considera que la formulación teórica de los problemas puede llegar a tener distintos efectos:

Promover una modificación de un aspecto técnico teniendo en cuenta que no entre, a su vez, en contradicción con la teoría, o una modificación de un aspecto de la teoría que no implique una desarticulación total de la misma. Otra posibilidad es que el cuestionamiento elaborado llegue a invalidar el fundamento teórico que se pretendió sostener, pero el aparato técnico sobreviva en función de la utilización que de él pueda hacerse para fines ajenos a la preocupación teórica original, aprovechando la capacidad que tenga ese aparato técnico para producir ciertos efectos. Otra situación es la que se da cuando la elaboración de los problemas, en una o más instancias, acumula conocimientos suficientes como para generar una contradicción tal con el cuerpo de teorías anterior, que promueve un cambio radical de una concepción general por otra que comienza entonces a construirse a partir de esos nuevos núcleos de conocimiento (p.7).

En una línea cercana a los aspectos “más allá de las consideraciones concretas de las prácticas”, Graciela Celener (1997) estructura en dicha clave su texto *Las técnicas proyectivas: su estatuto epistemológico actual*, organizando reflexiones que bien podrían extenderse a los tópicos que se desean profundizar en esta ocasión.

Por su parte, Etel Kacero (1997), reflexionando acerca de la especificidad de las técnicas proyectivas, refiere también a estas preocupaciones de carácter epistemológico:

En el tiempo transcurrido a lo largo de la historia de este campo de conocimiento la preocupación estuvo centrada en la práctica y modos de aplicación rigurosos

de las técnicas, en la formulación de consignas rígidas y en la interpretación de las producciones en base a parámetros prefijados. La ligazón con los presupuestos (teóricos) de esas prácticas era de escaso interés. Ello derivó en un pragmatismo a ultranza que fue minando la riqueza de conocimiento que se encerraba en las producciones lúdicas, gráficas y verbales que el sujeto desplegaba. Estos reduccionismos, al modo de “recetas” incuestionables, terminaron desprestigiando el formidable potencial de acceso a los procesos, transformaciones y sentidos que se desarrollaban en la subjetividad que se estaba investigando.

La autora hace referencia a la necesidad de reflexividad, planteando que sería necesario “poner entre paréntesis al sujeto investigado para observar rigurosamente los sistemas de representación que pone en juego el psicólogo al tratar de hallar los sentidos de la producción del sujeto” (p.13).

Sus afirmaciones están alineadas con las preocupaciones que alientan el presente trabajo y se hacen solidarias con las de Lanteri-Laura (1998) quien expresa su alerta por la distancia que se observa entre teorías y prácticas en los siguientes términos: “La distancia que separa la actividad cotidiana, clínica y terapéutica de la teorización ha aumentado mucho [...] y carecemos completamente de una teoría de la práctica capaz de dar cuenta, de manera reflexiva de las prácticas mismas” (p.37).

Los autores citados, lo son por focalizar su atención en la dificultad señalada para reavivar cadenas de transmisión y creación de teorías y metodologías pertinentes y vivas. Preocupa que las nuevas generaciones no accedan a aprovechar la experiencia de las anteriores, dado que los niveles de conceptualización quedarían muchas veces ausentes o no suficientemente presentados para reflexionar, dando lugar a que el caldo de cultivo del empirismo y la falta de modelo reflexivo tomen lugares relevantes en el juego. Falta muchas veces la formulación teórica de la experiencia práctica, y en este sentido, es tal la variedad de dispositivos y uso que se hace de los mismos que la definición que intenta Gregorio Baremlitt (1997) del que llama Poliverso Psy lo muestra de manera contundente. Este universo múltiple sería entonces:

[...] el conjunto no totalizable (es decir, de límites externos difusos), e internamente heterogéneo y heterólogo de: Valores, Teorías, Métodos, Técnicas y Tecnologías... así como de Instituciones y Organizaciones... Establecimientos... Equipamientos... Agentes... Usuarios y Prácticas..., que tienen la subjetividad como objeto asumido y explícito de conocimiento y de intervención (p.11).

Se entiende en parte que tal descripción reconoce la diversidad, pero a su vez deja librado al lector a considerar una especie de “vale todo” con gran dificultad para encontrar denominadores comunes que permitan un cierto avance metodológico en connivencia con un acompañamiento conceptual mínimo. La noción de subjetividad que maneja queda sin explicitar demasiado, mostrando en su definición un carácter multívoco tal que parecería que se habla de cuestiones muy lejanas entre sí.

En lo que refiere a la noción de *intervenir* las acepciones y connotaciones que pueden encontrarse según la RAE, la asocian a la idea de cooperación, asistencia, ayuda, apoyo, interceder, interponerse en situaciones conflictivas, pasando por la idea de *intervención como control* (interventor, auditor), hasta *intervención como intervencionismo autoritario* (intromisión, coerción), asociado inmediatamente con intervención telefónica o militar. La metáfora que encontramos con frecuencia en campos cercanos a la psicología y la sociología, sería la de *intervención como operación quirúrgica*: se trataría de *operar* sobre un campo de la realidad con la finalidad de incidir en alguna de sus variables. En este campo encontramos también concepciones de intervención en las que no necesariamente prima el criterio positivista de suponer los resultados, observándose además la inclusión de lo azaroso, la singularidad y la incertidumbre dentro de sus consideraciones epistemológicas.

Desde concepciones dinámicas basadas en una epistemología no continuista, los efectos de las prácticas ya sea psicológicas, educativas o sociales podrán producirse o no en el a-posteriori o directamente no convertirse en observables. Sencillamente podrían caer en una dimensión de lo enigmático, cargadas de gran imprevisibilidad.

Estas consideraciones sobre el término intervención, permiten acercarse a algunas ideas de Georges Lanteri-Laura (1930-2003) al respecto de los paradigmas que actualmente conviven en el campo de las prácticas psi, territorio propio de este estudio. Según se entiende, sería indiscutible proponer que las modalidades de intervención deberían estar en alta consonancia con las concepciones teóricas acerca de la producción del sujeto, tanto psíquico como social. La observación no sistemática de algunas intervenciones en el campo psi, dan cuenta de una *melange* que podría entenderse como propia de un momento de crisis paradigmática, según indica el autor (1998), quien refiere a que a continuación de un tercer paradigma, cuya claudicación ubica en 1977 con la muerte de Henry Ey, no ha habido aún un reemplazo paradigmático. Estaríamos actualmente -según terminología de Kuhn- en el *intervalo de crisis que separaría un paradigma de otro*. El sistema del saber estaría

en camino de sufrir una transformación radical ya que no estaría procurando la respuesta a los nuevos interrogantes de la época. Considerar estos aportes nos coloca en una perspectiva que suma a lo descriptivo un carácter histórico. Es gracias al mismo que puede observarse una “convivencia de modelos” en lo que refiere a concepciones de sujeto, de salud, de enfermedad, etc.

Se expresaba en otra ocasión (Miraballes Guerrero, 2009) que

Sería una situación al estilo de un caldo de cultivo que surge y a su vez daría cobijo a un pragmatismo utilitarista exacerbado, observable a través de las variadas prácticas llevadas a cabo por psicólogos y psiquiatras, en ámbitos terapéuticos, de rehabilitación, a nivel educativo, sanitario o en la recreación. Tales prácticas parecieran sufrir dificultades para ligarse a conceptualizaciones que pudieron darle nacimiento, mostrando un importante divorcio con las argumentaciones y posturas críticas que podrían sustentar un “uso” conceptual, en tensión con los quehaceres. Nos encontramos entonces con prácticas profesionales repetitivas, estereotipadas, no compatibles con una postura observacional detallista e interesada en la captación y comprensión de las singularidades. Esas características las tendría también la “función atencional” de quien ha de diagnosticar y decidir el curso y tipo de intervención. Se podría determinar entonces ya no la construcción de la singularidad de cada situación, sino la captación de algo ya sabido, congelado, coagulado a través de la detección de una serie de variables o indicadores de tal o cual cuadro, ya preestablecido apriorísticamente, ante el cual estaría justificada y facilitada una disciplinada actitud clasificatoria, ocupada entre otras y quizás especialmente, de indicar psicofármacos o dar consejos (p.5).

Este pragmatismo utilitarista (Tizón, 2009), podría observarse tanto en ciertas prácticas hegemónicas relacionadas con la psiquiatría y la sobremedicación, como en algunas prácticas desarrolladas por psicólogos en las que habría una proliferación de terapéuticas que han surgido en contraposición a las consolidadas, las llamadas “terapias alternativas” desde las que no se escuchan con frecuencia discursos relativos a corpus teóricos en clave psi, que puedan incluir cierta plataforma conceptual acerca de la constitución del aparato psíquico, la singularidad de cada sujeto y de cada proceso de subjetivación, ni cierta postura epistemológica que dé lugar a que el profesional se ubique en una cadena de transmisión donde recoger y resignificar lo elaborado por generaciones de colegas que lo antecedieron.

Se comparten entonces plenamente las palabras de Lanteri-Laura quien afirmara que: “...la distancia que separa la actividad cotidiana, clínica y terapéutica de la

teorización ha aumentado mucho (...) y carecemos completamente de una teoría de la práctica capaz de dar cuenta de manera reflexiva de las prácticas mismas” (p.19).

La inclusión de objetos, técnicas y herramientas provenientes del mundo de las artes en territorios clínicos institucionales es observable hoy día, ya sea en el ámbito público como privado. En hospitales psiquiátricos y en comunidades terapéuticas, los Talleres de plástica, literatura o teatro conviven con espacios donde se propone el trabajo en huertas o con animales, oficiando de mediadores gracias a los cuales se favorece la interacción y el intercambio entre los usuarios, dando lugar a experiencias sensibles tanto de contacto con los fantasmas como con las potencialidades creadoras frente a lo que se presenta “in-forme.”

Generalmente los abordajes referidos se realizan junto a otros agentes de salud o educación, sumándose entonces otra dimensión a la observación que puede realizarse en terreno: Se concuerda con Stolkiner (1999) que es necesario reconocer que los campos disciplinares no son un “reflejo” de distintos objetos reales sino “una construcción históricamente determinada de objetos teóricos y métodos”.

Resuena en sus palabras la definición de Poliverso Psy realizada por Baremblyt (1989) al plantearnos que “las mismas disciplinas difieren en su interior en cuanto a la definición de su objeto, se puede afirmar que una disciplina, por lo general, no es una, es decir no es unívoca y sin fragmentaciones en su mismo seno” (p.4). En caso tales como el trabajo comunitario desplegado en las políticas sociales, se acuerda con la autora en las siguientes afirmaciones:

En estos últimos es cada vez más frecuente que algunos de sus miembros no sean profesionales o no representen una disciplina científica sino otro tipo de saber (saberes no-disciplinarios). Tal el caso de la dimensión estética y simbólica que puede aportar un miembro que proviene del campo del arte y no de la ciencia, o la acumulación de saberes que aporta un educador popular o un operador con niños que están en la calle.

Del mismo texto *La interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas* importa incluir sus consideraciones dado que toca dos aspectos que se entiende serían esenciales a profundizar en el desarrollo de las prácticas que nos convocan: investigar sobre su posible estatuto conceptual-epistemológico (Celener, 1999) y sobre la dimensión de la vinculación entre disciplinas en el terreno de la que son tributarias.

Demasiado cerca de las demandas y necesidades sociales, y demasiado lejos de los ámbitos destinados a la reflexión, la temporalidad de estos equipos suele carecer de dispositivos específicos en los cuales conceptualizar rigurosamente sus

prácticas. Son éstos los espacios en donde pueden pasar de la sustentación pragmática o intuitiva a la explicitación de los distintos saberes en interjuego. Es entonces indispensable que constituyan e institucionalicen estos dispositivos (...). Estas prácticas encaran simultáneamente una dimensión política, conceptual y práctica. Aunque parezca muy distante, en su núcleo reaparece el debate sobre sujeto-objeto de conocimiento y la relación entre conocimiento científico y otras formas de saber (p.3).

Se entiende que tal profundización colaboraría con la sistematización de conceptos que serían útiles para la mentada consideración de “estatuto epistemológico” que las prácticas merecen (Celener, 1999).

7. Estrategia metodológica

Con la finalidad de cumplir con los objetivos propuestos, para que esta indagación presente una coherencia interna que fundamente grados de confiabilidad considerables, se ha entendido que la metodología, los aspectos teóricos y los objetivos han de estar en línea con el objeto a estudiar. En ese sentido, se considera entonces que, al valorar las cualidades intrínsecas de los relatos testimoniales, corresponde básicamente la utilización de una metodología de corte cualitativo.

Rodríguez Gómez (2009) plantea que tales abordajes buscan comprender lo singular de las situaciones estudiadas, centrándose en “la búsqueda de significado y de sentido que les conceden a los hechos los propios agentes, y en cómo viven y experimentan ciertos fenómenos o experiencias los individuos o los grupos sociales a los que investigamos” (p. 14).

Wiesenfeld (2000), por su parte, insiste en que:

[...] la investigación cualitativa reivindica una forma de relación investigador/a-informante, en la que las experiencias de vida de los informantes y los significados que les asignan se reportan en un clima de horizontalidad, donde prevalece el respeto mutuo, el diálogo reflexivo y se acepta el involucramiento de la subjetividad del /la investigador/a en dicho proceso (p. 43).

7.1 Participantes

La selección de entrevistados se realizó considerando que fuesen hombres y mujeres pertenecientes a las primeras generaciones de psicólogos universitarios, que hayan incorporado materiales, objetos y herramientas pertenecientes a disciplinas artísticas en alguna de sus prácticas profesionales.

7.2 Procedimiento

La estrategia de captación se realizó a través de contactos personales y laborales, buscando a su vez generar nuevos contactos mediante el procedimiento de selección de la población objetivo llamado “bola de nieve” (Valles, 2007).

Una vez contactados, se les pone al tanto del objetivo de la indagación, proponiéndoles ser entrevistados. Se entrevistó a diez psicólogos, a los que se les ofreció una copia del documento de compromiso de confidencialidad, el cual debía ser firmado antes de comenzar la entrevista.

7.3 Instrumento

La entrevista en profundidad, técnica que es elegida en este caso, produce un modelo de intercambio conversacional dinámico y con un grado de simetría que facilita conocer las percepciones, vivencias y juicios de los sujetos participantes (Taylor y Bogdan, 2009). La entrevista es la herramienta privilegiada de recolección de datos de quienes nos ofrecerán sus propias consideraciones, partiendo de su experiencia y reflexión a distancia. Al ser colocados en lugar de sujetos elegidos por su alta calificación para aportar en este estudio, los colegas entrevistados son invitados a exponer los avatares de su experiencia y reflexión, son convocados para narrar parte de su periplo vital. Al considerar tales aspectos, se juega de forma intensa la noción de reconocimiento, por lo que es de gran valor el rescate testimonial, entendido este como patrimonio o legado que una generación puede ofrecer a las siguientes.

Tal recuperación testimonial a través de narrativas, invita a los entrevistados a colocarse en lugar de valiosos comunicadores de información que se entiende relevante para el desarrollo de la psicología como disciplina. Son elegidos por haber participado en movimientos de innovación, al haber incorporado objetos, materiales y técnicas provenientes de disciplinas artísticas en sus prácticas profesionales. La recuperación de testimonios a través de la realización de entrevistas en profundidad (Valles) permite que los relatos orales obtenidos puedan pasar a formar parte de un acervo patrimonial de la profesión. En este sentido resulta esclarecedor lo que plantea Viñar (2014), rescatando ideas de Hosbaum (1985), quien sostiene que el desdén por la tradición es un hecho actual, inédito en el pasado de la historia humana. El sujeto de hoy se cree capaz de autoengendrarse en sus ideales, valores y creencias y no cree necesitar de un pasado que lo funde.

En tal sentido de incorporar elementos fundantes de las prácticas a que se hacía referencia, se realizaron entrevistas semi-estructuradas, de hora y media de duración, propuestas como un espacio conversacional con el objetivo de intercambiar información. Previamente al desarrollo de las mismas se entregó la ficha de consentimiento informado para ser firmada. La información fue relevada hasta cumplir con los criterios de saturación teórica, en concordancia con lo propuesto por Glaser y Strauss (1967). Luego de un intercambio libre, se propuso responder cuatro preguntas acerca de cuáles fueron los objetos, técnicas o materiales incluidos en las prácticas profesionales que realizaron, cuáles las teorías psicológicas tenidas en cuenta, cuál el contexto social, político y cultural de la época en que se realizó la práctica y los aportes de otras disciplinas que pudieran haber incidido en la incorporación de los objetos, técnicas o materiales aludidos. Se realizó un registro con el debido consentimiento de cada entrevistado.

La información recabada en las entrevistas ha sido articulada según la propuesta de Diamant (2009, p. 3) junto con “materiales recogidos para otras producciones con temáticas emparentadas”. Se irán presentando fragmentos de textos obtenidos de fuentes documentales convencionales como libros y revistas, en diálogo con algunos de los recogidos en el encuentro con los entrevistados.

Se pretende, gracias a esta particularidad metodológica, realizar el ejercicio de mostrar la tensión entre lo académico —representado por el saber legitimado a través de su publicación— y lo dicho por los entrevistados, motivados por las preguntas. La propuesta es entonces hacer dialogar, en un formato de “contrapunto”, las narraciones recogidas por quienes comunican su experiencia con la bibliografía consultada, buscando puntos de contacto o contradicciones. Se buscó entramar las ideas de ambos, apostando a la resignificación que se produce en el encuentro con la entrevistadora. Se entendió que esta forma de tratar el material le otorga un carácter de aporte crítico reflexivo enriquecido, dejando visibles algunas líneas que sugieren nuevos campos de indagación.

Se presenta entonces una sistematización de la información, poniendo en diálogo los niveles de relacionamiento conceptual presentes entre fragmentos de las entrevistas y algunos elementos provenientes de textos de autores que se consideran significativos.

8. Sobre algunos resultados

8.1 Sobre el tipo de objetos, técnicas y materiales incluidos

¿Qué objetos introdujo en sus prácticas? Fue la pregunta formulada en este punto.

(E4) Yo he usado la música. Es una forma de comunicación, digamos que un lenguaje con el que me he llevado muy bien. Entendí que aplicarlo con los pacientes podría ser valioso y de hecho puedo decir que eran muy buenos los resultados pero ¡Pobre de vos que contaras en una supervisión que ponías música en una sesión para que el paciente se aflojara y estuviese más propenso a hablar, a pensar y conectar con algún conflicto interior! Era algo visto como una chantada. Ahora, después de tanto tiempo podemos compartir esto. Una quedaba muy expuesta si se hacía pública esa cuestión, o que le pidieras que trajera fotos o músicas que le gustaran. En las supervisiones quedaba claro que esas cosas no podían decirse. Había un dogmatismo muy fuerte.

Las consideraciones de la entrevistada son representativas de las realizadas por muchos de los entrevistados ya sea de manera directa o indirecta. Sintetizan en términos descriptivos la generalización que por parte de algunos colegas influyentes se realizara al respecto del uso de materiales *extra-verbales* en prácticas psicológicas desarrolladas por otros colegas. Tal generalización de la descalificación se pudo haber extendido de tal manera que recién “*después de tanto tiempo*” hay posibilidad de hablar de lo vivido como transgresión y motivo de crítica. Tal crítica no usada como de combustible para la producción de argumentaciones y políticas de investigación, sino de elemento inhibitor de la comunicación de las experiencias, razón por la que quizás, entre otros entramados aún más complejos, el interés por la indagación y reflexión sobre las experiencias innovadoras haya quedado con pocas chances de ser incorporada a cadenas de transmisión más amplias.

Las reflexiones sobre el conflicto entre practicantes dentro del ámbito de la salud mental que enuncia E4 se ve reflejada en el siguiente tramo del trabajo de Oscar Elvira (2015) quien escribiera sobre *La personificación en el juego institucional*:

“Eso no es psicoanálisis”. Hace más de dos décadas atrás, supe escuchar esta formulación superyoica, la cual se suele repetir, tal vez con menos intensidad en la actualidad, por algún profesor desde un seminario, aquel se refería a los que trabajaban en un hospital, en orientación vocacional o en pareja y familia. Muchas veces, vemos como se sanciona al que lleva adelante una tarea que no se refiere

a la clínica privada e individual. Desde este vértice, parecían asumir un legado que hablaba del “oro del psicoanálisis” y descartaban otras intervenciones, tal vez por la obra de matrices identificatorias, que tal vez, remitían a los orígenes de la fundación de la institución, dónde se necesitaba solidificar lo llevado a cabo. En este sentido, el yo del que lo formulaba, funcionaba como una prótesis que le sustentaba un saber y que relegaba a lo nuevo que podría estar surgiendo en el seminario, descartando aquellas prácticas analíticas que requerían de nuevas intervenciones clínicas (p.5).

En esta línea que enuncia la confrontación no tanto teórica, sino más concerniente a los ámbitos de intervención y las maneras materiales de acercamiento a las diversas formas en las que se puede expresar el malestar, resulta interesante poner a dialogar lo dicho por la entrevistada y Elvira con los aportes que Alicia Stolkiner (2008) realizara proponiendo la siguiente conceptualización:

Si la psicología, y fundamentalmente el psicoanálisis, tuvieron momentos de rica productividad teórica —tal es el período de los sesenta y setenta— fue más una actividad de instituciones, movimientos y grupos de la sociedad civil, que como parte de una política estatal sostenida de estímulo a la investigación académica. Consecuentemente esta riqueza de pensamiento, teoría y prácticas, no se reflejó generalmente en una producción metódica estricta. La investigación conlleva siempre un desafío y un riesgo para la teoría, su ausencia favorece (aunque de ninguna manera puede decirse que causó) una tendencia a la dogmatización teórica (p.10).

Como parte de lo que se entiende como momento de “renovación paradigmática (Lanteri-Laura, 1989) los movimientos académicos y sus posibilidades de hegemonizar conceptual y metodológicamente la formación de profesionales en el área de la salud mental en este caso, dan cuenta de convivencia de modelos ya sea en lo que remite a desarrollos teóricos como de las técnicas que se ofrecen como las validadas, reconocidas y “correctas” para llevar adelante prácticas profesionales disciplinarias.

(E7) En esa experiencia mi participación era como tallerista. La tarea era dar una herramienta, una técnica, no quedaba en segundo plano la técnica, sino que se la enseñaba: técnica de óleo, acuarela, barro, empezó la cosa con el taller de lectura... luego se incorporó la plástica. Mi participación en aquel entonces no vino del palo de la psicoterapia, fue después que empezó mi actividad como psicóloga.

La entrevistada explicita ideas que dan cuenta de su conciencia en relación con la existencia de campos de trabajo. Se posiciona como “tallerista”, aclarando que su

posición como psicóloga está diferenciada. Este testimonio concuerda con las ideas expresadas acerca de la necesidad de discriminar las prácticas artísticas de las psicológicas.

(E5) Hay que tener en cuenta que nosotros veníamos con una formación relacionada con la psicología experimental por un lado y por otro con la presencia de la psicología en la educación. Importaba mucho la psicología infantil, y especialmente se pedía evaluar el nivel intelectual... Por ejemplo el dibujo infantil, los test proyectivos. Esa área de trabajo fue fácilmente colonizada por la Teoría de las relaciones objetales de Melanie Klein... la perspectiva de juego de Winnicott vino muy [sic] después...

(E1) Hay un texto de Aída Fernández con René Pietrafesa en el que cuentan sobre una experiencia de grupo donde una improvisaba con el piano y la otra interpretaba los estados emocionales que provocaba la música...voy a ver si lo encuentro y te lo doy.

Esta entrevistada refiere a la inclusión del recurso sonoro en prácticas psicológicas junto con otros profesionales. Aporta información concreta que da cuenta del trabajo entre disciplinas: la práctica psicológica con la práctica musical. Este testimonio marca el camino a la información rescatada por Stenger (2015), que así dice:

En una sala amplia los pacientes sentados en forma de medialuna se ubican dispuestos hacia la psicoterapeuta. Renée, sentada a espaldas de los pacientes frente a un piano, alcanza a mirar a los ojos de Aída; comienza a tocar sin mediar palabra de su parte. Interpretaba músicas del barroco, clasicismo o romanticismo europeo; o improvisaba incluyendo recursos de las estéticas musicales del siglo XX. La opción de una u otra música la daba su lectura del “momento afectivo que atravesara el grupo”. Alguna persona comenzaba a hablar o continuaba el silencio. Decían: la pianista “devuelve al grupo, por medio de sus improvisaciones, una síntesis de las situaciones conflictivas que surgen durante las sesiones” (p.4).

(E3) ¡La formación que comenzaron a dar los Alegre en Montevideo fue fantástica! Venían de Argentina y nos juntábamos un montón, sedientos diría. El psicodrama vino también de la mano de Martínez Bouquet. ¡Éramos muy jóvenes...! Los desarrollos que hicimos luego hicieron unión con el psicoanálisis. Pero puedo decirte que el trabajo en la escena es muy removedor, lo que se mueve ahí tiene gran intensidad y deja mucho para trabajar después o durante un análisis convencional.

Este testimonio da cuenta de la eficacia de los tratamientos y su posible combinación. Sería esta viñeta una posible base para focalizar futuras investigaciones.

El siguiente entrevistado aporta en la misma línea.

(E1) Para Joyce Mc Dougall, nuestros personajes internos estarían en constante necesidad de encontrar un escenario en el cual representar posibles guiones. Para eso el psicodrama es brutal. Somos muchos los que decimos que fueron los tratamientos más fuertes que tuvimos, y no creo que solo haya que considerar el hecho de que tenemos que tratar nuestras cuestiones personales. En los ámbitos institucionales yo tengo experiencia que tiene gran impacto positivo. ¡¡Incluso cuando estudiábamos se ponía el cuerpo!!

Quedará para otras instancias de indagación el estudio genealógico de esta última frase. La expresión verbal “Poner el cuerpo” pareciera dar cuenta, o representar, algunos componentes intrínsecos quizás relacionados con la antigua dualidad mente/cuerpo quizás, o tal vez haga referencia a como se han observado algunas prácticas psicológicas: unas del lado de lo verbal, otras de lo no verbal: tema de otra tesis.

(E 6) El aprendizaje se daba a partir de la experiencia de participar en las escenas. ¡Claro! Eso no alcanza si no se le pone un “pienso”. Hay mucha cosa escrita especialmente de origen francés. Toda la línea de Anzieu, el psicodrama psicoanalítico, aplicado al trabajo con adolescentes, familias, grupos...y especialmente a la formación profesional. ¡Qué bueno sería volver a eso!

Los entrevistados refieren a momentos de la historia de la formación de psicólogos en Uruguay en las que estaban presentes, en los objetivos de formación académica, propuestas de trabajo grupal en las que se ponía en lugar de relevancia el involucramiento personal del practicante con las prácticas en las que se estaba formando. Para trabajar como psicodramatista —que es el caso de los entrevistados— no podría imaginarse no haber atravesado dispositivos de formación en los que ser partícipe. Lo mismo sucede con otras prácticas, que para desarrollarlas desde un lugar profesional, se entiende que el practicante ha de experimentarlas. Se hace referencia a la coordinación de Grupo operativo y a la psicoterapia psicoanalítica y al psicoanálisis.

Se comprende esta mutación en los sistemas de formación de psicólogos como temática de gran interés para una profunda investigación.

Otra entrevistada refiere al collage como técnica utilizada:

(E10) El collage lo he usado mucho. Con el asunto de rasgar, hace pensar en la representación de lo roto y lo rasgado. Ahí me ayudó mucho leer a Melanie Klein cuando habla de culpa y reparación. Eso es muy constatable trabajando con niños muy graves. Un libro re interesante, de los pocos que hay, es el de Sara Paín.

En el texto de Paín y Jarreau se pudo encontrar un apartado en el que se hacen *Consideraciones psicológicas sobre la actividad del collage*. Para la autora, ninguno de los términos utilizado para describir las actividades vinculadas al collage es banal. “Al trozar el papel, inclusive cuando hay continuidad en el color, se destruye la unidad y la significación que tiene, se lo reduce a migas” (p.265) “El placer del trabajo emerge como efecto del proceso de significación en el que el trozado –que se puede vincular con las funciones cognitivas (de análisis) -encuentra su reparación en la construcción (síntesis)” (p. 265).

La siguiente entrevistada también ha usado las herramientas de la plástica.

(E7) Yo partía de la noción de que un psicótico iba a tener una creatividad descollante y me encontré con la estereotipia: el ranchito, la figura humana de palitos. Partimos del mito de la locura creativa y ¡por favor! ¡Un deterioro! Luego de un cierto paso del tiempo trabajando se ven cambios y cosas muy reveladoras, significativas para el sujeto y el grupo. ¡Es increíble! Las zonas inéditas a las que se accede con ese tipo de aprendizajes como la pintura, el modelado, etc. Se producen ligazones entre las imágenes y un cierto grado de recomposición. Pero nada que ver con que sean artistas como los surrealistas. Algo de eso debe haber, como una influencia de aquellos tiempos, me parece.

Es muy interesante el reconocimiento que realiza la entrevistada al respecto de la idealización que frecuentemente aparece en relación con las producciones de personas con trastornos graves. Otro tema que invita a ser investigado, quizás relacionado con los discursos de la antipsiquiatría y los movimientos de la New age.

(E8) Cuando tenían que copiar partes del cuerpo y cosas era muy interesante. Es valiosísimo proponer hacer copias. La copia como la recreación. Carrasco habla de eso.

(E2) En sus historias de la facultad escuché a algunos psicólogos jóvenes contar sobre clases de psicopatología donde contrataban actores de teatro para actuar los diferentes cuadros psiquiátricos. En algunos cursos, veían partes de películas, y me contaban que habían entendido mejor, casi in situ

diría, elementos teóricos entramados en la vida de vínculos de alguien concreto o de una comunidad en determinado momento histórico.

“El arte del cine, la industria de las películas no son más que partes emergidas de nuestra conciencia, de un fenómeno que debemos captar en su plenitud. Pero la parte sumergida, esa evidencia oscura, se confunde con nuestra propia sustancia humana, que es también evidente y oscura.” E. Morin, (2011).

(E8) Recuerdo cuando me contaron sobre el film alemán La ola y cómo en la reflexión —que ofició de trampolín, de mediador— disfrutaron muchísimo el poder articular conceptos que habían trabajado tanto en psicología social, en antropología filosófica como en psicoanálisis. A veces hay películas que sirven para comprender o profundizar cosas que después te quedan... pensando nomás en Freud: no tenía tele, pero leía mucho y su teoría se alimentó de los mitos, de las leyendas, de las novelas y los poetas.

Uno de los poetas con quien Freud se nutrió fue Goethe, citado por Malpartida (2010) quien en *Teoría de los colores* afirmara: “Hablamos demasiado. Deberíamos hablar menos y dibujar más. A mí, personalmente, me gustaría renunciar totalmente a la palabra y como la naturaleza orgánica, comunicar cuanto tenga que decir mediante dibujos”.

(E6) Me acuerdo del libro de Onetti El pozo. Me contaron que un docente lo mandó leer antes de empezar a leer textos de psicología, creo que sobre depresiones. Mi experiencia concreta ha sido con las obras de teatro que las he usado mucho, especialmente para algunos temas de psicopatología pero generalmente dan mucho que pensar. Los estudiantes iban entendiendo cosas de la vida. Las discusiones eran entusiastas y seguro ninguno de nosotros se olvidaba ni los personajes ni las situaciones. Hacíamos teatro foro.

(E9) Yo comencé con el psicodrama luego de hacer teatro. Severino y Galli fueron mis maestros. Hay una entrevista que le hicieron a Galli en aquella revista de los años 80.

(E5) En el último tiempo me formé en Fotolenguaje. En el trabajo con adolescentes intuitivamente yo usaba recortes, fotos y esas cosas. Mucha gente lo ha hecho. Pero esto es una metodología. Viene de Lyon Claudine Vacheret y nos ha formado a unos cuantos acá en Uruguay. La primera invitación fue a gente de las asociaciones de corte psicoanalítico. Eramos como 12 y ha sido una experiencia riquísima. Se puede pensar psicoanalíticamente lo grupal desde Anzieu y Kaës y toda la línea de las mediaciones. Es parte del

psicoanálisis contemporáneo. Lo incorporamos ahora, en este contexto donde ya el grupo operativo no tiene el éxito de otros tiempos, y donde nos llaman a trabajar a veces 2 horas un día con un grupo de padres o en una situación puntual.

La entrevistada podría dialogar con Claudine Vacheret (1995) quien sintetiza de la siguiente manera lo central de la metodología Fotolenguaje®:

La mediación a través de la foto en el grupo es una técnica cuyo dispositivo favorece el trabajo psíquico de ligadura de lo consciente a lo inconsciente, por el desarrollo del preconsciente pero también los vínculos entre el espacio y el tiempo, lo individual y lo grupal, la realidad interna y la externa, el proceso primario y el proceso secundario. Apoyándonos en los trabajos de André Green podemos constatar la importancia de un trabajo grupal que se apunala sobre un objeto mediador para favorecer las producciones del imaginario en el preconsciente y ofrecer a los participantes la posibilidad de realizar un trabajo intrapsíquico de ligadura, por lo tanto de toma de conciencia, gracias a los intercambios intersubjetivos (p. 186).

8.2 Sobre el contexto social, político y cultural de surgimiento

Se parte de afirmar que es indiscutible la incidencia del contexto sociocultural e histórico en los procesos de construcción y problematización de las producciones científicas.

En esta línea referida al valor de lo contextual ya sea en la investigación como en el ejercicio mismo de las prácticas y el desarrollo de innovaciones, interesa destacar el concepto de *horizonte de sentido* planteado por Taylor en Higuero (2013) quien lo define como “el conjunto de creencias más o menos establecidas que configura el encuadramiento moral de un sujeto y, en función de las cuales, se seleccionan una serie de bienes orientados hacia la plenitud satisfactoria de la propia experiencia existencial”. Taylor mantiene que todo sujeto se halla inserto en un marco determinado, siendo o no conciente de ello. Tales horizontes configurarían y proyectarían sentido o significado determinante sobre vidas concretas, otorgándoles guías y orientaciones precisas (p. 103).

(E1) ¡Somos hijos de nuestro tiempo!

Por su parte Myrta Casas de Pereda (1998) aporta sus reflexiones en lo que concierne a lo contextual sociocultural como determinante de la praxis profesional en el marco del psicoanálisis latinoamericano. Nos dice:

El Psicoanálisis, no ajeno sino inmerso en los cambios socioculturales, enfrenta la subversión epistémica en el contexto de la posmodernidad. Crisis mayor de la racionalidad de los grandes discursos o teorías unitarias. Crisis del sujeto soberano equiparado al yo o a la conciencia, ontología del declinar (Vattimo) con predominio del pensamiento débil, plural, privilegiando lo verosímil sobre lo verdadero (...). Los cambios, el advenimiento de nuevos paradigmas nos conducen a cuestionamientos dirigidos hacia nuestra teoría y a nosotros mismos, como instrumentos de la praxis y a calibrar los efectos de los sistemas de valores también sobre los paradigmas psicoanalíticos (p.34).

Los entrevistados realizan en este apartado, casi en su totalidad, referencias al momento sociopolítico imperante en Uruguay de la década del setenta en adelante, considerando que en los sesenta ya se vislumbraban condiciones difíciles en la economía y en el clima político.

Los siguientes fragmentos expresan algunas de las conexiones y comentarios que se entendieron significativos por la profundidad y frecuencia con que fueron aludidos.

(E2) Se vivía con mucha ilusión un momento que prometía cambios importantes. Digamos que en el mundo entero pasaban cosas que hablaban de

un nuevo orden, una nueva manera de pensar el mundo y los vínculos entre las personas y con el dinero y los bienes. Era común hablar de las clases sociales y estar atentos a las luchas obreras, a los conflictos. Fijate que la muerte del primer estudiante, reclamando en una manifestación por el boleto estudiantil fue paralela a los movimientos de Mayo del 68 en Europa. Eso trajo también autores y temas de discusión, más allá de la psicología. Sartre, el existencialismo y el surrealismo.

(E1) En Uruguay siempre fuimos muy dependientes. Entre las dependencias económicas y las dependencias científicas siempre anduvimos, desde que tengo memoria (reímos). Además de la ilusión, como que además éramos muy jóvenes. Cuando uno es joven cree que va a poder cambiar el mundo. ¡Todo el movimiento migratorio luego de la guerra, el estilo de vida, los valores, la música, el tango y el rock! Lo nacional y lo internacional. Éramos jóvenes universitarios muy inquietos, yo tenía gran curiosidad, leía cuanto cosa me llegara a las manos. Bué, aunque también había de los otros, los que se subían al carro (reímos).

(E3) Influía mucho el estado de terror en los procesos de producción científica y participación social. Hacer un congreso, una jornada de intercambio, un curso..., todos estábamos asustados. Yo dejé el trabajo en la comunidad y me encerré en el consultorio. Tuve mucho trabajo privado en el consultorio. Ha sido algo que me costó mucho analizar, que me ha generado culpa. Supongo que está lo personal también, cómo cada uno se acomoda en situaciones de crisis. Pero me alivia pensar que fue algo colectivo. Era real el peligro. El aislamiento funciona como una especie de defensa, como una hibernación, esperando a que mejoren las condiciones del contexto, como los osos...

(E4) Aquel contexto era de una intensísima ebullición ideológica política. Había revoluciones por todos lados. Uno no podía quedarse fuera de eso. Evidentemente siendo jóvenes y estudiantes, y además éramos estudiosos (reímos), no podía quedar fuera que pensáramos los problemas científicos y los políticos en un ida y vuelta. Muchos de nosotros teníamos militancia política. Mucha gente presa, torturada, que tuvo que irse del país. Pensábamos en términos de liberación, de emancipación. El arte estaba muy presente en nuestras vidas. Era un arte que invitaba a pensar en la liberación, en ser activos. Eran las obras de teatro, las canciones, todo invitaba a transformar.

En las palabras de Ranciere, en *El espectador emancipado* (2008) aparecen consideraciones que dialogan con la entrevistada. Ambos entienden cuanto importa colaborar con la construcción de espectadores que interpreten el papel de intérpretes activos, que elaboren su propia traducción para apropiarse de la Historia y hacer de ella su propia historia. Una comunidad emancipada es una comunidad de narradores y traductores”

(E1) El Uruguay y la región siempre ha vivido en contexto de dependencia económica e ideológica. Y esto incluye ciertamente la colonización por parte de las líneas teórico prácticas que vienen de Europa y Estados Unidos. El desembarco (reímos) de todas estas técnicas que “ponen el cuerpo” como dicen, vinieron de Estados Unidos.

(E10) Este hoy es un contexto de apuro, de mucho sufrimiento sin angustia y si con mucho acto.

(E3) Todo el movimiento de la New Age viene del norte. La gente que empezó con la Gestalt acá, que son los que usan escenas y música se fueron allá, según tengo entendido y volvieron a hacer sus centros. Prego se fue a Londres, Severino, de psicodrama, también se formó en el exterior. Los desarrollos de la psicología social son más autóctonos aunque la influencia principal viene de Pichón. Y Pavlovsky ha sido muy seguido también.

(E10) ¿¡La producción nacional!? ¡qué tema ese! A mí me suena que hubo algo de resistencia cultural, pero también un gran encerramiento producto del miedo. Lo grupal ha tenido siempre gran peso acá..., una gran incidencia en la formación; ¡en plena Dictadura reunirse de a 3 ya era delito! Por ahí quedó en el camino tanta cosa cortada. Los desarrollos en psicología social, en psicodrama fueron salados acá. Ahora que lo pienso contigo parece que todo eso que se produjo no ha tenido continuidad. No sé. Habría que ver.

(E2) Algo pasó que todavía no me queda claro. Hubo como una clinificación de lo grupal y comunitario. No sé si habrá sido efecto del terror, un efecto a distancia, ¿no? Aunque capaz que tiene que ver con algo estrictamente económico: el consultorio permite ganar dinero. Lo que me preocupa es que actualmente esas herramientas están como en desuso. Mejor dicho: como que está en desuso sentarse a pensar con colegas; incluso en la facultad, ahora las reuniones docentes no son como antes.

(E2) Con el Sistema de salud casi todo está pensado con grupos: grupos de padres, grupos de psicóticos, grupos de obesos. Lo mismo que los trabajos de

gente que está en las políticas sociales. Ahora lo grupal parece haber quedado reducido a que el psicólogo se quede contento porque pudo lograr que hablaran de a uno. No sé lo que pasó. La formación que se proponía en otros tiempos no está más. Se me ocurre pensar en la banalización, como que estuviera banalizado lo grupal, siendo que hubo desarrollos muy fuertes. Como que un grupo fuese juntar gente y atenderla a la misma hora. Como que hubiera pasado un tsunami.

Estos últimos testimonios ponen sobre la mesa problemas que articulan lo histórico político con el desarrollo de las disciplinas y sus capacidades para responder a los problemas de la época. Parece otra invitación para investigar...

(E9) Me quedé pensando que los gestálticos vinieron después. Ahí se vio como un auge de lo corporal y lo grupal. Más o menos eso se instaló a mediados de los ochenta. Pero nada que ver con lo que se estudiaba antes de psicodrama, de psicología social. Todo eso quedó como perdido. Incluso ahora tengo entendido que en facultad ya no se estudian aquellos autores que antes se leían como Moccio, Pavlovsky, Moreno.

Las referencias al trabajo y al dinero fueron frecuentes.

(E10) Algunos de los que formaban en terapias expresivas tenían una impronta anarca, no cobraban la formación, ¡pero exigían que la gente no cobrara! ¡Imaginate! Era un dilema de hierro muy difícil, ¡porque la gente quería trabajar y cobrar!

(E2) Los boliches de talleres de expresión se habían puesto de moda y cerraban porque no se sostenían económicamente. Todo muy lindo pero no se sostenía. Yo creo que ahí hay algo que pensar sobre el ejercicio profesional, la diferencia entre lo público y lo privado en Uruguay. En el Pereyra funcionaban lo más bien. Pero era gratis.

El ejercicio de la profesión en ámbitos públicos y privados aparece aquí como una temática a considerar con seriedad. Otro tema para investigar.

(E10) Ellos hacían un cuestionamiento a la Asociación Psicoanalítica. APU reproduce el circuito. No en vano aparece el grupo Plataforma con la Mary Langer que se van de la Internacional. Además está el tema de poder atender a mucha gente, con recursos sencillos y llegar a poblaciones que necesitan intervenciones psico-sociales.

(E10) Pichon les da letra. Que el arte es una aspirina dicen que decía Pichón. Y a Carrasco lo agarra la vida cotidiana cuando vuelve, se lo come la Universidad y los líos. Muchos nos preguntamos por qué no continuó con el tema de la expresión... Carrasco es el único que tiene producción que yo sepa, Caprario excelente como práctico, él siguió trabajando en grupos operativos; pero ellos no hicieron la fertilización cruzada y no dijeron "al grupo operativo con el que trabajo les planteo que pinten, a ver qué puede pasar..."

(E 9) Muchos de nosotros nos metimos desde la propia experiencia con el teatro. Hay mucha gente que va de esos territorios artísticos a la psicología. Bueno, y viceversa también. El que venía también era Pavlovsky y algunos íbamos para Buenos Aires. En aquella época estaba muy fuerte el movimiento hippie, ¡¡recién me doy cuenta!! Podría decir que de allí surgían muchas ideas: la naturaleza, la espontaneidad, la música, el concepto de Conserva Cultural de Moreno seguro viene de ahí... y ni qué hablar del otro concepto moreniano, ¡la espontaneidad!

(E3) En aquel momento era un mundo fabril, posguerra, la mujer que empezaba a salir de la casa, más gente tenía la posibilidad de estudiar: ¡¡m'hijo el doctor!! ¡Muchas familias eran de corte claramente patriarcal! ¡¡Imaginate!!, casarse virgen, ¡¡¡el trabajo es salud!!! ¡Todo hecho en el sistema para no ser ni espontáneo ni creativo!! Había que cumplir con ese sistema. Los hippies con eso de la contracultura. Por ejemplo, el asunto de las artesanías, el salir de un sistema en el que está todo hecho para que consumamos, más allá que necesitemos o no las cosas.

(E 9) Yo creo que el psicodrama ofrece herramientas para hacerse menos vulnerable al sistema, nos permite calar hondo en los deseos y al hacernos producir escenas está muy cerca de lo inconsciente.

(E10) Y por supuesto el movimiento de Mayo del 68... ¡¡Claro, esto estaba en el aire!! ¡Cómo no iba a incidir en nosotros! Estaba en boga el existencialismo, Sartre y la imaginación... ¡Pedir lo imposible!

(E3) En aquella época yo trabajaba en la educación. Había hecho teatro de muy joven y me sentía con mucha comodidad para trabajar escenas. Y lo que pude incluir era la pasión que transmitía Paulo Freire. Augusto Boal ha sido una importante influencia. El adoptó y trasladó parte de la propuesta de Freire a sus propuestas de Teatro del oprimido.

En el prólogo de *Pedagogía del oprimido* (1975) Fiori desarrolla las ideas que siguen, ofreciendo intensas argumentaciones para las prácticas sociales de la época, marcadas por el marxismo:

La alienación es la condición que detenta la clase oprimida, siendo explotada y cosificada, no habiendo podido ejercer sus potencialidades ya sea psicológicas como sociales-organizacionales para llegar a un estado de autonomía responsable. La propuesta de Freire centra una nueva pedagogía *enraizada en la vida de las subculturas, a partir de ellas y con ellas, será un continuo retomar reflexivo sus propios caminos de liberación; no será un simple reflejo, sino reflexiva creación y recreación (...)* Tal vez sea ése el sentido más exacto de la alfabetización: *aprender a escribir su vida, como autor y como testigo de su historia, biografiarse, existenciarse, historizarse.* (p. 4).

Estas ideas sólo son posibles de considerar desde una postura dialógica, desde la cual puede pensarse la construcción de las equidades necesarias para un intercambio genuino donde reconocer y respetar las diferencias, en vínculos constituidos desde la necesaria simetría entre humanos. El diálogo “fenomenaliza e historiza la esencial intersubjetividad humana; él es relacional y en él nadie tiene la iniciativa absoluta. Los dialogantes “admiran” un mismo mundo; de él se apartan y con él coinciden: en él se ponen y oponen” (p.13).

¡Cuánto de estos conceptos está presente como teoría implícita en muchos de los abordajes observados hoy mismo en algunas prácticas psicológicas que proponen la inclusión de técnicas y objetos provenientes de las artes! Se piensa en situaciones de intervención donde se ponen en juego metodologías de trabajo grupal, algunas de las cuales busca producir movimiento de imaginarios e historización ya sea de comunidades como de instituciones o colectivos que se reúnen para intercambiar sobre sus visiones en la resolución de conflictos o proyectos de trabajo.

Como puede verse, ya en 1975 las ideas de Paulo Freire consideran la metáfora de la densidad subjetiva: “Mientras más se intersubjetiva, más densidad subjetiva gana el sujeto. La praxis si es humana y humanizadora es “práctica de la libertad (p. 13).”

El método propuesto, creado por Freire no pretende ser método de enseñanza sino de aprendizaje. El sujeto no crea su posibilidad de ser libre, sino que aprende a ejercerla. La invitación es a “desbordar la estrechez de las situaciones vividas”, procurando la ampliación de los movimientos de las conciencias, las cuales, dialectizándose, en movimientos colaborativos, retoman su esencia de ser intersubjetivas, plenificándose en el autorreconocimiento y el reconocimiento mutuo. “El mundo común mediatiza la originaria intersubjetivación de las conciencias: el

autorreconocimiento se “plenifica” en el reconocimiento del otro; en el aislamiento la conciencia se “nadifica” (p.14).

(E4) El contexto en general era muy inestable. La gente que veíamos en el hospital o venía del interior con una pobreza espantosa o pertenecía digamos a las clases más desposeídas en Montevideo. Cuando trabajábamos en el hospital se buscaba atender a más personas. Había muchísima demanda. Necesitábamos hacernos reconocer y trabajábamos honorarios. Estudiábamos, discutíamos, no solamente usábamos las técnicas plásticas, sino que era un momento de la historia de la psicología. Me importa decirte esto porque si no queda como que solo ensayábamos las técnicas. Además de eso, el contexto de la profesión era de los inicios, sumado a que el psicoanálisis se proponía como método validado e incuestionable para todo.

(E4) Según yo lo entendí, el psicoanálisis es un método, pero también una teoría que puede servir para pensar y actuar aunque sin diván. ¡Y también fuera de los consultorios! Y también con grupos y familias y parejas. Se ha creado mucho a partir de la teoría psicoanalítica. Pero en aquellos tiempos era una pelea ardua. Porque no se aceptaba lo que fuese por fuera de la técnica clásica, aunque en lo teórico se fuera muy fiel a Freud y a Klein. Esto que te digo ¿tiene que ver con el contexto verdad? Un contexto de intolerancia en el que mucha gente criticaba sin saber. Es fácil hablar de algunas cosas sin haber pisado un hospital y sin enfrentarse a la falta de herramientas frente a situaciones difíciles.

(E5) En el Fotolenguaje se puede pensar psicoanalíticamente lo grupal desde Anzieu y Kaës y toda la línea de las mediaciones. Es parte del psicoanálisis contemporáneo. Lo incorporamos ahora, en este contexto donde ya el grupo operativo no tiene el éxito de otros tiempos, y donde nos llaman a trabajar a veces 2 horas un día con un grupo de padres o en una situación puntual. Este hoy es un contexto de apuro, de mucho sufrimiento sin angustia y si con mucho acto. El trabajo con las imágenes tiene una riqueza increíble! La gente tiene hambre de hablar y hablar de la foto permite no ir directamente a lo traumático sino darle una vueltita. Se genera un clima muy amigable donde todo el mundo habla y siempre nos quedamos con gusto a poco.

Carrasco aporta sus ideas acerca de la relación que debería haber entre prácticas y contextos:

Para nosotros, la psicología es una disciplina dinámica sujeta a dar respuestas reales a la demanda y necesidades de la gente, a las señales de los tiempos, y condicionada por las características contextuales de los espacios en los cuales debe desarrollar su práctica. Esto hace que la misma difícilmente pueda funcionar con el auxilio de dogmas, doctrinas y prácticas rígidamente estatuidas. Por lo dicho, si bien defendemos, enfáticamente y en todo momento, su legitimidad epistemológica e identidad disciplinaria, también consideramos esencial la adecuación de sus marcos teóricos y sus técnicas de trabajo, a las características poblacionales y a las circunstancias y condiciones de el o los ámbitos en los cuales desarrolla su acción

8.3 Sobre las teorías psicológicas puestas en juego

La pregunta realizada busca indagar sobre teorías en clave psi. La idea previa al respecto se vinculaba con las respuestas recibidas en una indagación anterior en la cual los psicólogos respondían con cuestiones teóricas pero no en clave psicológica. Por esa razón la pregunta fue: ¿Qué teorizaciones desde la psicología sustentaron sus prácticas?

Alejandro Amy (1983), aunque escribe sobre la científicidad de las prácticas psicológicas con referencia a los psicodiagnósticos, plantea cuestiones que bien pueden aproximarnos al tema que nos atañe. Plantea que es sabido que “un simple adiestramiento puede permitir que un sujeto sea capaz de realizar un procedimiento técnico o parte de él y esto vale para cualquier disciplina” (p.9). Más adelante dirá que:

Cuando decimos que un científico debe referirse en todo momento a un marco teórico, no debe entenderse que se trata de algo tan simple como poseer de antemano una cierta información **sobre** la teoría, sino de lo que se trata es de tener una **actitud teórica** respecto a las teorías que aparezcan como marco referencial. [...] ¿Qué quiere decir que se conoce la teoría? No puede querer decir otra cosa que ser capaz de trabajarla productivamente, pues una teoría es, a la vez, una meta y un punto de partida pero, sobre todo, un instrumento para operar cognoscitivamente sobre lo real (p. 9).

Para dar comienzo a los textos de las entrevistas realizadas en éste punto referido a las teorías presentes en las prácticas Pampliega de Quiroga (1980) colabora nuevamente, afirmando que:

No existen sistemas teóricos aislados. Porque un modelo teórico, un esquema conceptual y operacional es siempre un emergente social que tiene uno o varios ideólogos, que tiene uno o varios sintetizadores. ¿Qué hacen cómo

sintetizadores? Hacen la síntesis de su experiencia y de una experiencia social, pero se nutren siempre en el pensamiento de su tiempo (p. 7).

Uno de los sintetizadores que aparece ampliamente mencionado en las entrevistas ha sido Juan Carlos Carrasco (1923-2010).

(E8) Yo he trabajado con plástica, La formación con Carrasco era algo que te generaba tanta curiosidad! El se había formado directamente con Arno Stern en Europa. Era todo nuevo. ¡Y todo tenía un tinte de descubrimiento! El era muy estudioso y seguramente leía cosas que nosotros ni idea. Muchas de las propuestas quedaban como sin referencias a autores o a corpus teóricos. Era como una sensación: estábamos creando algo nuevo. Y era algo útil para tanta gente que no llegaba a los tratamientos psicológicos que estaban en boga. Gente que no llegaba por su situación económica pero también porque no entendía eso de que alguien te dijera: “Lo escucho”. Las teorías que había en la vuelta eran más que nada psicoanálisis.

(E5) En los comienzos usábamos mucho los conceptos de Melanie Klein como proyección, reparación, identificación proyectiva. Los libros sobre tests proyectivos todos tienen ese formato. ¡Era todo ya sabido! ¡Tal cosa quería decir tal otra! No había lugar para entender la creación desde otras premisas. Después con la venida de Winnicott cambió mucho. Mucho cambió! Winnicott incorpora otra manera de pensar el psiquismo, está desde su obra la idea de lo intersubjetivo. Yo he seguido estudiando en esa línea y muy metida con el psicoanálisis vincular. Sigo estudiando por ahí a los franceses del psicoanálisis contemporáneo. Green por ejemplo.

(E7) Es infaltable leer las cosas de Carrasco si trabajás en estos temas. También he leído a unos argentinos: Zelis y LLompart, a Zito Lema, el clásico de Pichón sobre El arte y la locura. Tengo textos con autores de otros lados y cosas que nos vamos pasando para leer y tener idea de en qué andan otros, de otros lados. Sara Paín me gusta mucho. También leí a Fiorini, que es muy psicoanalítico. El asunto de la Tercera tópica me encantó! Después vi que Green en La metapsicología revisitada ya lo había propuesto. Este tema de la tópica creadora es fascinante, no alcanza con las propuestas de Freud. Digamos que todo bien con la sublimación pero no alcanza.

(E9) Hay unos textos de Freud fabulosos. Lo ominoso, La interpretación de los sueños, los conceptos de Melanie Klein. El psicodrama acá ha sido muy psicoanalítico, al menos para la gente de mi edad. Como yo tengo esa

formación en psicodrama tengo lecturas por supuesto de Moreno y de los argentinos. La escuela de Pavlovsky. ;Moccio, los Alegre. He leído de todo.

(E4) Era muy difícil trabajar en plástica o psicodrama, porque alguna gente criticaba mucho, estaban en una actitud de crítica donde ni siquiera preguntaban. Pero lo difícil era, que a su vez eran los maestros, a veces nuestros propios analistas.

Ana María Fernández (1997) alerta acerca de que

un campo de saberes queda transformado en un sistema de creencias, y en tanto tal, privado de porvenir. Pensar de otro modo es abrir nuevos campos de problemas. Es deconstruir, genealogizar, desarmar los sistemas de pensamiento que se han cristalizado alrededor de los maestros fundadores para que, al defetichizarse, puedan recuperar, actualizar, poner en nuevos actos la potencia subvertidora que animó la fundación de un campo de saberes y prácticas. Es recuperar la intención, aunque no toda la letra. Recuperar lo que los grandes innovadores han pensado es una inmensa y urgente tarea para abordar las nuevas realidades e inventar nuevas prácticas de transformación (p. 31).

(E5) Las influencias teóricas venían principalmente del psicoanálisis. Bueno, de lo que se entendía hegemónicamente por psicoanálisis en aquel momento: teoría y técnica kleiniana más que nada. La venida de los franceses que trajeron las ideas lacanianas abrió ciertas brechas para pensar, por ejemplo, lo simbólico, en otro sentido. Es aquello de la vuelta a Freud. Y con eso la vuelta a leer poetas, novelistas, a interesarse por la filosofía y el arte.

Bernardi (2009) retoma las reflexiones realizadas por Jaime Szpilka en 1976, quien, haciendo referencia a la “mudanza en la perspectiva epistemológica producida”, señala un corte entre “una epistemología positiva, continuista, evolucionista y empirista...” predominante en aquel momento y “una epistemología discontinua y apuntando hacia rupturas, estructural, con objetos que se privilegian desde su ausencia o pérdida...”. El autor valora los efectos favorables de tal mutación, con la venida de las ideas lacanianas, dado que sus efectos en las décadas siguientes han podido “evitar las simplificaciones de una visión sin profundidad conceptual” (p.242).

(E3) Yo he continuado mi formación en la línea laciana. Hace muchos años. Ya hubo propuestas en Francia en las que se sumaban técnicas propias de psicodrama con orientaciones muy psicoanalíticas, de gente de la IPA. Por parte de Anzieu, también Green. Se incluyeron presupuestos del psicodrama con adolescentes, incluso en las propuestas de formación de analistas de los años setenta se usaba, en aquellas maratones, la realización de escenas. Eran

como laboratorios de formación donde se proponía a través de recursos dramáticos el involucramiento de la gente en su proceso de formación y era muy fuerte. Yo he escuchado decir a algunas personas que esas sesiones de psicodrama eran más fuertes que varios años de análisis. ¡Imaginate!

Nuevamente se encuentran referencias a la efectividad de las prácticas, sumado a la sinergia posible entre abordajes. Otra temática que invita a investigar.

(E9) Me quedé pensando que los gestálticos vinieron después. Ahí se vio como un auge de lo corporal y lo grupal. Más o menos eso se instaló a mediados de los ochenta. Pero nada que ver con lo que se estudiaba antes de psicodrama, de psicología social. Todo eso quedó como perdido. Incluso ahora tengo entendido que en facultad ya no se estudian en general aquellos autores que antes se leían como Moccio, Pavlovsky, Moreno.

(E8) Es que las teorías son como platos para degustar ahí: arriba de una mesa (ríe). ¡¡Hemos trabajado los psicólogos en tantas situaciones!! No todo es abordable de la misma manera ni con las mismas herramientas ni con las mismas ideas. ¡¡Eso es un disparate!! Podría decir que entre los muchos platos para degustar que ha habido en el país nos encontramos con el psicoanálisis que, a mi entender, ofrece un sinnúmero de ideas para seguir pensando... Por otro lado hay metodologías que podrían nombrarse “formas narrativas”, como vías que están allí o que hay que inventar, para conocer el sufrimiento y poder... no sé, acompañar y hacer algo responsablemente... y efectivo que no sea ni dar lugar a una catarsis ni seducir. Yo qué sé, en realidad son preguntas que a mi edad me sigo haciendo: ¿cuáles son las vías óptimas que colaboren con procesos de subjetivación genuinos, estables y que se puedan evaluar?

(E5) Yo he tenido una formación bastante variada, aunque con una línea psicoanalítica. Soy de las que cree que más allá de si estás en un colegio —yo trabajé muchos años en un colegio—, si estás con adolescentes en su clase, con los padres en una entrevista o en un taller de orientación, en todos esos ámbitos se juegan conceptos propios del psicoanálisis. ¿Cuáles? Y bueno... lo inconsciente, lo infantil que nos acompaña siempre, por supuesto que la transferencia, la sexualidad infantil y más que nada una ética que prohíbe juzgar y que propone que uno está ahí involucrado con su propia historia y desde sus propias tripas y que se tiene que analizar. Eso es estrictamente psicoanalítico, aunque en vez de diván haya un círculo de sillas o fotos o una mesa con pintura y barro.

(E1) Ustedes van a tener que seguir pensándolo (sonreímos).

8.4 Sobre el diálogo con otras disciplinas

La cuarta pregunta realizada a los psicólogos entrevistados fue: ¿Con qué otras disciplinas ha podido dialogar en sus prácticas?

(E8) Es una pregunta para pensar. Más allá que se usara lo que fuera para producir un encuentro con el niño que no hablaba, o con el paciente psicótico o con los niños de un taller en una escuela, a mí me parece que la hermenéutica es una disciplina que puede dar cuenta... se me ocurre eso. Que es como que fuese una postura: hay algo que no puede decirse directamente. O hay imágenes, otro tipo de textos que se pueden interpretar, como hacer una lectura. Es lo que hacemos siempre: lecturas de lo dicho, de lo visto, de lo oído, hacemos versiones de las cosas, de las historias que escuchamos, versiones de las películas, de las novelas.

En el diccionario de Ferrater Mora (1979) nos encontramos con la definición:

La Hermenéutica permite pasar de los signos a las vivencias originarias que le dieron nacimiento, es un método que permite fundamentar la validez universal de la interpretación [...], que se trata de comprender, pero que a la vez da sentido a los datos por un proceso inevitable (p. 1493).

(E10) Carrasco era de formación higienista, es lo que hoy llamaríamos Salud Pública. Eso es una disciplina, ¿no? Cáceres era un higienista y él iba a las guardias del Vilardebó porque Cáceres era un maestro, él estaba en el movimiento de Radecki, en movimientos de higiene mental. Para entender lo de lo expresivo primero, para dar lugar a pensar en qué aparato teórico tenían ahí. ¡Y en realidad lo único que había era psicoanálisis y filosofía!

(E10) En los primeros tiempos en Humanidades leíamos Sartre, el imaginario. ¡La imaginación o aquel libro del fuego de Bachelard! Y vos decías “¡¡no entiendo un pomo!!” Yo, ¡con 17 años! Ese era el ambiente de la época.

(E10) Los precursores en las terapias de expresión no tenían más trajes para ponerse. Era el psicoanálisis y algo de filosofía, seguro que se les ocurrió trabajar en taller a partir de las solicitudes de tanta gente que no podían pagar sesiones individuales... fueron viendo en la marcha... no llegaron a reconceptualizar...

(E10) Carrasco trabaja fenómeno del espejo de Naumburg. Se ve cómo el sujeto dialoga en un ida y vuelta y no es necesario interpretar. Se ven clarísimo

esos momentos del fenómeno del espejo y eso Carrasco lo trae muy bien y ellos traen en ese momento de entre guerras, como la pintura se transforma en herramienta. Después se vino la noche con la Dictadura. La pintura la podemos entender como una disciplina. A veces hay confusiones o mejor dicho: la gente no ha estudiado ¡¡y se creen que hacer pintar a alguien es psicología!!

(E4) La historia del arte ha sido para mí un aporte fundamental. Y ahora estoy leyendo autores contemporáneos como Gubern y otro Goodman. ¡Hay tanto para seguir buscando!

(E10) Nos interesaba profesionalizar bien, trabajando con instrumentos fácilmente accesibles, el tipo tenía que tener una formación en las técnicas y también estudiar mucha psicología. Y trabajar con mucha gente. Porque las técnicas te daban libertad y mucha confianza. Es como tener confianza en un método, más allá de cómo uno se sienta ese día.

(E10) Los primeros que se pusieron a enseñar tenían una impronta anarca, donde no cobraban la formación, pero exigían que la gente no cobrara y era un dilema de hierro muy difícil.

(E9) En aquella época estaba muy fuerte el movimiento hippie, ¡recién me doy cuenta! ¡Sí! podría decir que de allí surgían muchas ideas: la naturaleza, la espontaneidad, la música..., el concepto de Conserva Cultural de Moreno seguro viene de ahí... y ni qué hablar del otro concepto moreniano, ¡la espontaneidad!

(E3) En aquel momento era un mundo fabril, posguerra, la mujer que empezaba a salir de la casa, más gente tenía la posibilidad de estudiar... ¡m'hijo el doctor! Muchas familias eran de corte claramente patriarcal. ¡¡Imaginate!! Casarse virgen, ¡¡¡el trabajo es salud!!! ¡¡Todo hecho en el sistema para no ser ni espontáneo ni creativo!! Había que cumplir con ese sistema.

E4, E8 y E10 al responder esta pregunta, le dan gran importancia a teorías o marcos ideológicos en los que se forma y nutre el profesional como ciudadano. Refieren a teorías que permiten entender y focalizar, como problemas a atender, los que surgen de la inequidad y las diferencias sociales. Tales condiciones de vida determinan pobreza y segregación en amplios sectores de la población. Estos aspectos inciden tanto en el desarrollo psíquico como en la estructuración de la personalidad. Las referencias explícitas son al marxismo y a la teología de la liberación, de cuño

cristiano, ambas muy potentes y francamente presentes en discurso y acción en la década del setenta.

E10 y E8 han trabajado en ámbitos educativos, ambas formadas de forma directa con el Prof. Juan Carlos Carrasco. Ellas plantean haberse formado en técnicas expresivas y haber sido influidas por los nuevos aires de la Escuela Nueva y la lectura de los trabajos de Jesualdo Sosa. Todas estas influencias son extra psicológicas, están inscriptas en la filosofía de la educación y el marxismo.

(E5) La intención que nos movía a muchos, antes que como estudiantes de psicología, como ciudadanos, era encontrar maneras de mejorar las condiciones de vida de tanta gente marginada. Bleger sigue siendo un referente al habernos hecho comprender que las condiciones socioeconómicas y culturales no podían ser invisibles para pensar en el padecimiento psicológico. Ya en aquella época hablaba de la profilaxis, pensaba la psicología como una profesión encarnada en la comunidad.

(E2) En los setenta y pico u ochenta hubo un seminario sobre psicología del marginado; el IPRU reeditó algo en los ochenta. Ahí se puede ver como ya en esas épocas estábamos trabajando y pensando en esos temas que aún hoy nos acucian. Había economistas, educadores, gente de la medicina y algunos psicólogos... Me acuerdo de esa publicación, naranja y negro, donde hay artículos que analizan la constitución del psiquismo en estado de privación, diríamos hoy. Hubo artículos sobre el trabajo en el Consejo del Niño.

(E1) Hay otro artículo que habla de la pareja en esos contextos. Eso fue muy fermental. Imposible pensar e intervenir en esas situaciones si no se consideran otras disciplinas. Era en barrios marginales. Imposible en aquella época, bué, en ninguna época (reímos) imposible pensar esos problemas desde las teorías psicológicas nomás. ¡Me acordé de Clausen! ¡El director de Martirené! Vos sos muy joven... Te decía que ¡imposible no incluir otras teorías o profesiones o disciplinas! Hoy se ven algunos psicólogos metidos en esto de la psicología política. Yo he leído sobre esto de los movimientos sociales que reivindican derechos. Esa cuestión muy de moda hoy de la emancipación y la agenda de derechos. Ahí hay otras disciplinas... o más bien ahí está la realidad real.

E8 narra su experiencia en el exilio, cuando trabajaba con poblaciones de refugiados sufrió persecución y exilio político. Retornó al país luego de la Dictadura militar. También muestra en sus testimonios la intrincación entre teoría social y teorías

psicológicas. Se muestra muy apasionada al hablar de estas temáticas, está aún presente su compromiso como militante social, además de sus inquietudes académicas. En su trabajo profesional hizo uso de la plástica con personas refugiadas provenientes de situaciones de genocidio, portadores de experiencias inefables de terror, además de ser hablantes de otras lenguas. La teoría social y sus experiencias con pacientes psicóticos y las teorías psicoanalíticas estudiadas al respecto colaboraron, según comenta, con la posibilidad de sostener y comprender las experiencias de incorporación de la plástica como objeto cultural mediador.

(E8) Las herramientas de las artes intervienen sobre las fallas en las potencialidades simbolizadoras, el acceso a la palabra y la queja frente al sufrimiento que produce el desprecio y el aislamiento. Con alguna gente que no habla un idioma, gente refugiada o que no habla por una patología son muy útiles. Yo conozco experiencias hechas con gente llegada muda de la guerra o gente en la cárcel o en situaciones de trauma social. Ahí hay una necesidad imperiosa de que esa gente se sienta contenida y amparada. Muchos de repente llegan a un lugar donde el idioma es otro, o la cultura en general. Ahí las palabras no pueden fluir por efecto del horror. Tanto niños como adultos. Por ahí es que los mediadores estarían mediando, valga la redundancia, entre ese adentro desordenado y terrible y otra persona que recibe, ayuda a reorganizar. El mediador es eso. Es un médium maleable como decía Marion Milner en los 40.

(E4) Antes se hablaba mucho de la sublimación. Yo creo que es un mecanismo interesantísimo para pensar algunas cosas. Pero creo que más tiene que ver con el psicoanálisis aplicado, ¿no? Hoy me gusta más hablar de simbolización. Es más de esta época. La pintura o el collage no sé, creo que lo que uno puede hacer es pintar o rasgar y volver a reconfigurar imágenes que hablan de lo perdido. Y eso es simbolizar: el símbolo está en lugar de lo perdido. Hay un autor, Nicol, en el texto de Suzanne Langer ¡¡que define tan bien la simbolización!! Era un libro redifícil de conseguir; La nueva clave de la filosofía y otro Sentimiento y forma.

(E10) El trabajo en comunidad es imposible si no usas los recursos éstos, los del arte o la expresión. Además son instrumentos que ayudan a jugar. Tanto niños como adultos. Ya sea hacer escenas donde muchas veces se crea un clima cálido y gracioso y solo así la gente se siente cómoda y confiada. La confianza con la gente en los barrios cuando hacés promoción de salud o educación es muy importante. Y eso hablando, contándole teóricamente las

cosas que se propone hacer no alcanza. Casi siempre después la palabra fluye, pero no siempre. Y es riquísimo. Uno se enriquece mucho.

(E7) Yo pasé por Bellas Artes. Te digo esto por la pregunta acerca de las otras disciplinas. Además de las teorías psicológicas que era la pregunta anterior... Me quedé pensando en algunos autores como Merleau-Ponty y en la línea de la fenomenología. No podemos dejar afuera al surrealismo en todas sus vertientes. Y había docentes muy léidos (sic) que daban clase sobre esos temas filosóficos. Hay una investigación que se hizo que rescata esas historias...

(E8) Y ahora que lo pienso a mí me marcó mucho el hecho de haber laburado en la educación. Paulo Freire por ejemplo, Paulo Freire tiene un lugar muy especial dentro de los creadores de teorías en el ámbito social y educativo. La noción de opresión es un concepto o significante que Augusto Boal, el brasilero, traslada y adopta en su propuesta de trabajo teatral. Boal trabaja el Teatro del oprimido y es un método de trabajo re fuerte. Es como un pariente del teatro espontáneo, usan recursos psicodramáticos, digamos que mucha gente lo usa y no tiene idea de donde sale!

(E 8) El pensar la creación, el placer que está en la creación. Y ahora que tengo más tiempo lo sigo investigando... Hay unos autores franceses que son muy interesantes. Hablan del tema de la simbolización desde el psicoanálisis contemporáneo. Antes estaba en el aire el concepto de sublimación. Todo se explicaba por la sublimación y la proyección. Se hablaba de expresión también aunque no es un concepto de psicoanálisis.

(E1) Hubo épocas en las que estos temas se conversaban: incluso para pensar en la psiquiatría se hablaba de autores de la fenomenología. ¡Eran épocas en las que los psicólogos y psiquiatras hablábamos de filosofía.

Las reflexiones ofrecidas por E7 y E10 remiten a dos de los textos encontrados en la búsqueda bibliográfica que se realizó previamente a las entrevistas. Se trata de trabajos de Jorge Galeano Muñoz (1987).

(E6) Conocí de cerca el trabajo de Carrasco y sus propuestas de expresión por la pintura, pero ya que estamos tratando de historiar, capaz que puedo contar algo de antes, de cuando éramos muy jóvenes, recién entrados a la Universidad. Yo te podría decir que fue la experiencia más significativa, si me pongo a pensar en lo que más me marcó... Hoy hablaríamos de aprendizajes significativos. Tuve el privilegio de tener a Galeano Muñoz de docente. Más allá

de lo mucho que sabía y de que era muy bueno transmitiendo, en una ocasión nos invitó a ir al interior con una gente de arqueología, algo que parecía tan lejano a la psicología. ¡Fue una experiencia fundante! ¡¡Estábamos agachados desenterrando puntas de flechas y pedazos de cacharros!! Conversamos con las curanderas, compartíamos el campamento con antropólogos. Ahí, en esas experiencias estaba en germen la comprensión de lo multidisciplinario Y justo ahí esta cuestión de los objetos culturales participando en la formación de psicólogos. Luego supe del gusto de Freud por la arqueología y el estudio de los mitos y las cuestiones de civilizaciones antiguas, pero ahí con Galeano Muñoz tuve la experiencia que me permitió luego meterme en el psicoanálisis.

9. Conclusiones y sugerencias

Las conclusiones presentadas a continuación proceden del análisis de una selección de partes del material documental recabado en las entrevistas realizadas. Estas tienen un carácter parcial y heterogéneo.

Son conclusiones provisorias y, a partir de los datos que se pudieron focalizar, dentro del marco metodológico diseñado, se pueden delinear algunos aportes para continuar una discusión que lleve a propuestas de acción por colectivos interesados en la formación profesional en prácticas psicológicas que hagan uso de técnicas, herramientas y objetos provenientes del universo cultural y artístico en sus dispositivos de intervención.

En la indagación documental realizada, se destaca la dispersión y fragmentación del no abundante material bibliográfico que considere transmisiones teórico-conceptuales específicas *en clave de teoría psicológica* al respecto del uso de tales objetos. Tal afirmación es constatable y consistente si se realiza una lectura genérica de planes de estudio, ya sea de grado como posgrado en las propuestas de formación universitaria de psicólogos en Uruguay.

Todos los colegas entrevistados entienden la indiscutible efectividad que se observa al incorporar los objetos y técnicas aludidas en sus prácticas. Tal efectividad se asocia a la posibilidad de acceso a territorios psíquicos hasta el momento sin canal de contacto. La emoción es invitada a surgir mediatizada por los objetos, estos son “*médium maleables*” que colaboran con el espesamiento del psiquismo e inducen procesos de simbolización.

Del mismo modo, no dudan acerca de la necesidad de una formación académica específica para llevar adelante formas de intervención psicológica que los incluya, con una sistematización general de apreciaciones conceptuales. Se afirma la necesidad de ineludibles formaciones en técnicas (pintura, collage, improvisación teatral). Todos refieren al corte sufrido en sus formaciones y en la continuidad de estas en condiciones artesanales, no programáticas y aisladas.

Enmarcados dentro de la fragmentación y dispersión a que se hacía referencia, se concluye que se pueden encontrar escasas producciones académicas, en las cuales mayormente se describen prácticas que podrían enunciarse como “de carácter híbrido”. Algunas de ellas muestran consideraciones conceptuales propias del psicoanálisis aplicado, desarrollos del psicodiagnóstico con uso de test proyectivos y algunos elementos del psicodrama.

Poniendo en consideración las producciones nacionales precursoras en focalizar la temática recortada en este estudio, la tesis de Casas Damasco (2009) *Técnicas Expresivas: su integración en las prácticas de los psicólogos egresados de la Universidad de la República*, contiene ya la información sistematizada que se considera imprescindible conocer para poder profundizar en la historia de la psicología en Uruguay y la región. Entre otros datos relevantes, se destaca que solamente un 20 % de los psicólogos encuestados que declaran el uso de técnicas expresivas en sus prácticas profesionales afirman haber transitado por formaciones académicas al respecto.

Tales datos son consistentes con apreciaciones realizadas por autores internacionales. Se pueden destacar las contribuciones de Tizón (2009), quien afirma la necesidad de investigar de forma teórica acerca de los efectos producidos por el uso de herramientas mediadoras utilizadas en prácticas profesionales de la salud mental y la educación, reconociendo su valor y destacando la necesidad que tienen de producir su propio estatuto epistémico, como forma de dejar de ser vistas como *metodologías de segunda categoría*. Señala un exacerbado pragmatismo en la utilización que se da a las técnicas, consideración que también realizan otros autores que denuncian la *no correspondencia* entre el frecuente uso de tales metodologías y los acervos académicos existentes que puedan dar cuenta conceptualmente, de manera organizada y específica, de los beneficios que se constatan gracias a su uso. Es consistente este dato con la ausencia detectada en nuestro medio de *inclusión sistemática* de tales temas en los planes de estudio, tanto a nivel de grado como de posgrado, dentro de instituciones acreditadas de formación terciaria.

Todos los entrevistados afirman que, sumada a esta necesidad de aprendizajes formales a nivel teórico conceptual, es de vital importancia que el practicante realice sus aprendizajes en contextos que faciliten una experiencia personal de contacto y producción con los materiales y objetos culturales elegidos, para llevar adelante sus prácticas profesionales. Esta misma consideración se encuentra documentada en materiales publicados en el exterior.

Se concluye también, a través del rescate del análisis de experiencia de quienes innovaron en nuestro medio y nos dieron su testimonio, que ha habido una gran dificultad para poner en común categorías conceptuales bajo forma de teoría, dados los avatares producidos por la presencia de un contexto socio-histórico contaminado por una dictadura que atentó contra la instalación de movimientos de exposición y discusión entre profesionales, tendiente a configurar un campo de problemas pasible de dar un marco de contención y análisis a las innovaciones producidas.

Sin dejar de considerar el fuerte impacto que tuvo la Dictadura en todas las dimensiones de la vida de los ciudadanos, el análisis de la información recabada permite considerar que este factor no es visto por los entrevistados como el único y principal determinante en la interrupción de los desarrollos teóricos y clínicos sobre las prácticas con objetos mediadores consideradas en este estudio. Junto a los componentes macrosociales, algunos aspectos más relacionados con posturas personales e institucionales de rivalidad y menosprecio mutuo son vistas como un elemento que, sin duda, impidió la confrontación conceptual y empírica entre quienes se posicionaban en veredas opuestas al respecto de la pertinencia de tal o cual innovación.

No pocos entrevistados refieren a tales controversias con un afecto muy vívido que daría cuenta de haber atravesado experiencias de desprecio y rechazo con un carácter traumático. El referir a la actualidad de los pragmatismos sin base teórica, desarrollados por algunos psicólogos, produce en algunos entrevistados sentimientos de nostalgia y deseos de participar ofreciendo sus saberes, como forma de reparar las ausencias de participación efectiva que tuvieron lugar en este tiempo transcurrido.

Se concluye, entonces, que existe preocupación en los entrevistados acerca de la formación de profesionales reflexivos y creativos. Habría conciencia de la necesidad de creación y desarrollo de espacios interdisciplinarios puestos a trabajar para profundizar en el conocimiento ya existente sobre el tema, con una postura que busque investigar sobre los logros y oscuridades detectadas en las prácticas, con el objetivo de otorgarles a estas una validación científica, lo cual no asegura, pero aumenta las probabilidades de que sean consideradas para ser incluidas en sistemas programáticos de aprendizaje y evaluación.

En este aspecto, se concluye que tales valoraciones se asemejan a las realizadas fuera de fronteras, donde también se constata la necesidad de focalizar programas de investigación acerca de los efectos constatables, ya sea en las órbitas psíquica y social, como educacional, que se observan al apelarse a los dinamismos y conexiones producidos por prácticas que integran objetos culturales en sus dispositivos de intervención.

Las prácticas dispersas a lo largo de medio siglo de historia de la psicología y del país tienen un importante valor patrimonial. Merecen ser investigadas con detenimiento y precisión, cada una de ellas, en el entendido de que “sintetizan” la experiencia y reflexión de colegas comprometidos con la creación de herramientas

pertinentes para trabajar con colectivos, en especial en condiciones de privación y marginalidad.

Se concluye también sobre la necesidad de que las prácticas y las teorías deben revisarse mutuamente, en un movimiento dialógico, al servicio de construir respuestas viables y evaluables frente a los problemas de nuestras poblaciones.

La idea de que “ni el purismo teórico ni el pragmatismo a ultranza” son buenos compañeros de los desarrollos científicos está presente bajo forma de afirmaciones contundentes y en contextos de conversación donde puede ser inferida.

Se puede concluir, acerca de la importancia adjudicada a las luchas intestinas entre instituciones científicas, que son vistas como detentoras de cierto poder sobre los desarrollos teóricos por un lado, y por otro lado psicólogos aislados o agrupados, muchas veces desvalorizados y mal vistos por practicar en los límites de pragmatismos, que a veces tienen valor de investigación en laboratorio, lejanos de sistematizaciones teóricas que puedan darle estatuto científico, a través de la incorporación de teorías consagradas.

Será necesario continuar investigando la razón por la que los esfuerzos de ligazón en algunos casos y de religazón en otros, como fue el caso de la refundación de AUPPE, no han dado lugar a la consolidación y permanencia de organizaciones con objetivos investigativos y formativos, en las áreas que conciernen a este estudio.

Esta misma apreciación puede realizarse al respecto de los espacios académicos en la Universidad. Algunos colegas que han hecho uso de objetos culturales en sus prácticas ya sea profesionales como de enseñanza, en estas más de tres décadas de recuperada la autonomía universitaria, han realizado propuestas de ligazón ya sea dentro de la Facultad de Psicología como con otros servicios universitarios, propuestas de ligazón que han sufrido derivas similares. Esos esfuerzos comienzan teniendo una gran intensidad y decaen prontamente, no se logran consolidar —o dar forma institucional y académica— en espacios de formación estables. Quizás sea difícil sostener la diversidad paradigmática e ideológica que se hace presente. Lo observable es que luego de tales esfuerzos de ligazón se vuelve a la fragmentación.

Con base en estas reflexiones, se concluye que será necesario dedicar tiempo de calidad a la investigación de este fenómeno institucional, similar al acaecido con las organizaciones profesionales.

Otra conclusión, que remite a la necesidad de investigación, es la referida a la consideración de la variable dinero. La mitad de nuestros entrevistados hace referencia explícita al tema, planteando que las formaciones en terapias expresivas

de los años setenta se ofrecían sin costo y a la vez era mal visto que quienes las transitaran pudieran luego cobrar por su trabajo. Una conclusión provisoria asociada a estos datos sería que algunas prácticas psicológicas que usaban objetos culturales se han instalado en territorios de trabajo con poblaciones pobres, en sistemas públicos y con una impronta ideológica que pone en cuestión los intercambios de dinero. Podría investigarse la hipótesis de que, ya sea en los practicantes como en los sujetos intervinientes, se haya instalado una gran idealización de las prácticas psicológicas costosas en consultorio privado, donde se juega no solo el prestigio, sino el hecho de la exclusividad en el encuentro con el terapeuta; de manera no explícita son desvalorizados los abordajes colectivos por relacionarse con situaciones de empobrecimiento y marginalidad. Se desprende de las entrevistas realizadas que las prácticas se han realizado en su mayoría en ámbitos públicos o en privados, pero institucionales.

Otra conclusión parcial y pasible por supuesto de ser cuestionada se desprende del carácter autónomo que adquieren las prácticas que utilizan objetos culturales, que posibilitan que los intervinientes sientan cierta comodidad y que la dimensión pragmática adquiera y sostenga allí su reinado.

Otra conclusión refiere a que la necesidad de una formación básica para psicólogos en estas temáticas podría organizarse contando con materiales bibliográficos y profesionales practicantes, que estarían disponibles en la actualidad para organizar y participar, proponiendo sus experiencias y reflexiones en programas formativos ya sea a nivel de grado como posgrado.

Este aspecto trasciende la formación en teorías psicológicas, dado que las propuestas de autores de otras disciplinas incluyen una visión que posibilita la incorporación de una postura multidisciplinaria, descentrada de aportes exclusivamente psicológicos y de pragmáticas exentas de conceptualización.

En relación a cuáles serían los componentes para organizar tal formación, los datos provenientes de esta indagación ofrecen un abanico de experiencia y reflexión variada y profunda. El carácter experiencial y reflexivo de los relatos ofrece, a nuestro entender, junto con las abstracciones realizadas en un a posteriori de la práctica, un importante grado de confiabilidad para ser considerados a la hora de pensar en programas formativos dentro de la UdelaR.

Las áreas disciplinares que la mayoría entendieron útiles para nutrir sus prácticas, además de las psicologías a considerar, están del lado de la filosofía, la estética y las formaciones artesanales y terciarias en técnicas propias de las artes. Dentro de la

Udelar existen los núcleos académicos donde tales conocimientos están organizados. Tanto en Facultad de Artes, Humanidades, Arquitectura, y en la misma Facultad de Psicología se ofrecen cursos en los cuales algunas de las temáticas propuestas se dictan. O en su defecto, docentes actuales que dada la especificidad de su formación académica podrían officiar de fuentes de organización de conocimientos. Se refiere en este momento a los cursos de Filosofía en los que se trabajan nociones básicas necesarias para luego comprender autores como Kant, Hegel, Heidegger, Gadamer, o más actuales como Goodman o Didi-Huberman. Los estudios sobre Fenomenología podrían realizarse ya sea en Bellas Artes como en Humanidades, estando también dispersos aunque ubicables en las estructuras de distintas facultades, conocimientos de la historia del arte o del diseño.

Otro capítulo se abriría al considerar aspectos de formación en educación, presentes en los institutos de formación docente y en Ciencias de la Educación. La mitad de los entrevistados consideran de vital importancia las conceptualizaciones procesadas por la Escuela Nueva y los (olvidados) aportes de Jesualdo Sosa. Merece un especial lugar la consideración que realizan cuatro de los diez entrevistados, a los estudios antropológicos, especialmente la antropología cultural, formación académica universitaria que también está disponible en la Facultad de Humanidades. Muchos de los actuales docentes de la Udelar, además de algunos ya jubilados, están en condiciones de transmitir y recomponer contenidos teóricos organizados, útiles a la hora de pensar en la construcción de un programa básico de formación en el uso concreto de objetos culturales en prácticas psicológicas. Artistas plásticos, músicos, filósofos, psicodramatistas, teatreros, literatos, diseñadores, poetas e historiadores, antropólogos, licenciados en Educación y psicoanalistas.

Se comparte, para cerrar estas transitorias conclusiones la reflexión realizada por Ana Diamant, (2009) quien entre otras cosas permite reposicionar las reflexiones realizadas en un contexto regional, dado que su investigación ha sido llevada a cabo en la Argentina, y por otro lado reinstala estas cuestiones en una perspectiva que nunca debe olvidarse: la histórica.

La Psicología se fue haciendo profesión al tiempo que se hacían los profesionales que de ella se ocuparían. Los primeros psicólogos formados en la Universidad debieron consolidar su identidad en un campo disciplinario preexistente —la salud mental—habitado por otros profesionales. Tuvieron el desafío de la originalidad, la adecuación laboral y académica, la legitimación de un título y de una habilitación. De las narraciones de protagonistas y testigos,

surgen los avatares de esos tránsitos, cuando no había egresados, ni actividades probadas ni campos de inserción delimitados (p.5)

En éste tiempo en que se ha recorrido tanto camino, sería bueno detenernos a rescatar y redimensionar tantos saberes dispersos!

Referencias bibliográficas

- Aguinis, M. (1999). Una magistral iluminación. En P. Grieve (Ed.), *En torno a Freud: El poeta y los sueños diurnos*. Madrid: IPA/Biblioteca Nueva.
- Álvarez Pedrosián, E. (2010). Tras la exploración de lo cualitativo y singular: Fenomenología, hermenéutica y más allá. En J. Rasner (Coord.), *De la epistemología a la metodología y viceversa* (pp. 2328). Montevideo: Udelar, CSIC.
- Amati Mehler, J. (1998). Creatividad, sensualidad y sexualidad. En *Revista FEPAL*, 1998, pp.17-25.
- Amy, A. (1985). Sobre conocimiento, teoría y técnica con referencia a los psicodiagnósticos. *Revista uruguaya de psicología*, pp. 7-12.
- Anfusso, A. (2009). *¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott?* Montevideo: Psicolibros. Waslala.
- Anzieu, D. (1978). *Psicoanálisis del genio creador*. Buenos Aires: Vancú.
- Anzieu, D. (1993). *El cuerpo de la obra: Ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*. México: Siglo XXI.
- Anzieu, D. (1998). *Los continentes del pensamiento*. Buenos Aires: De la Flor.
- Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión (1971). *Psicología de la expresión*. Montevideo: Comunidad del Sur.
- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación: En Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (2005). Del lenguaje pictórico al lenguaje del intérprete. En *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI.
- Bachelard, G. (1943). *El aire y los sueños: Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Barembliitt, G. (1997). Por una nueva clínica para el Poliverso "PSY". *A clínica como ela é Saúde loucura*, (5), 1130.
- Benjamin, W. (1936). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Discursos interrumpidos*. Barcelona: Planeta Agostini.1994.
- Benyakar, M. y Michel Fariña, J. (Comp.). (2014). *Lo disruptivo en el cine*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Bernardi, R. (1994). *Interpretar, conocer, crear...: diálogo desde la in(ter)disciplina*. Montevideo: Trilce.
- Bernardi, R. (2009). ¿Qué metapsicología necesitamos? RUP 108, pp. 223-248.
- Bibbó Gutiérrez, L. (1987). *El taller de expresión: recursos para pacientes psicóticos*. Monografía Clínica Psiquiátrica Prof. Dr. E. Probst, Montevideo:UdelaR.
- Blanchot, M. (1955/2002). *El espacio literario*. Madrid: Editorial Nacional.
- Botella, C. y S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Brainsky, S. (1997). *Psicoanálisis y creatividad*. Colombia: Norma.
- Britton, R. (1999). Realidad e irrealidad en la fantasía y en la ficción. En P. Grieve (Ed.), *En torno a Freud: El poeta y los sueños diurnos*. Madrid: IPA/Biblioteca Nueva.

- Brun, A. (2009). *Mediaciones terapéuticas y psicosis infantil*. Barcelona: Herder.
- Bushbinder, M. (2001) *Poética de la cura*. Buenos Aires: Letra Viva. Instituto de la máscara.
- Caparrós, N. (Ed.) (2002). *Psicoanálisis sin diván: Ensayos postmodernos en el siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Capurro, R. (1990). La creatividad que hace falta. *Jornadas "Creatividad"*. Montevideo: Roca Viva.
- Carlino, P. (2003). La experiencia de escribir una tesis: Contextos que la vuelven más difícil. *II Congreso Internacional Cátedra Unesco Lectura y Escritura*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Carlino, P. (2005). La escritura en la investigación: Documento de trabajo n.º 19 *Seminario Permanente de Investigación de la Maestría en Educación de la Udesa*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.
- Carrasco, J.C. (1984). Nota desde Utrecht. En J.C. Carrasco, *Aportes. Diferentes aportes para la elaboración de una propuesta educativa (1956-2006)* (pp. 24-34). Montevideo: Juan Carlos Carrasco. Recuperado de: http://psico.edu.uy/sites/default/files/aportes_tomo_i.pdf 42
- Carrasco, J.C. (s.f.). Rol del Psicólogo y Latinoamérica. Reelaboración de la conferencia pronunciada por el autor, en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, Santiago de Chile, julio 2001. Recuperado de: <http://www.latinoamericano.edu.uy/wp-content/uploads/2017/03/2001-El-rol-del-psicologo-en-latinoamerica.pdf>
- Carrasco, J.M. y Fernández, M. (1970). La pintura como instrumento técnico de la psicología aplicada. En Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión (Comp.) *Psicología de la Expresión*. (pp. 21-29). Montevideo: a.u.p.p.e.
- Carrasco, J. C. (1990). Dialéctica entre figura y forma. *Jornadas "Creatividad"*. Montevideo: Roca Viva.
- Carrasco, J. C. (2001). *Pioneros de la psicología: Historias de vida, cuando la vida es historia*. Entrevista realizada por la Dra. Alicia Oiberman. Montevideo.
- Carrasco, J. C. (2005). *Relato reflexivo y crítico de una historia de la psicología del Uruguay*. Recuperado de <http://www.latinoamericano.edu.uy/wp-content/uploads/2017/03/2005-Relato-reflexivo-y-critico-de-la-historia-de-la-psicologia-del-Uruguay.pdf>
- Carrasco, J.C. (2010). *Aportes II: comentarios sobre una práctica psicológica*: Montevideo: Artes Gráficas.
- Carrasco, J. C., Fernández, M. y Martínez, Y. (1970). Método de Psicoterapia Dinámico-Expresiva en grupo. En Asociación Uruguaya de Psicología y Psicopatología de la Expresión. *Psicología de la expresión*, (pp.3134). Montevideo: AUPPE.
- Casas Damasco, M. (2003). Una metanarración acerca de la creación y creatividad. En V Jornadas de psicología universitaria. *La psicología en la realidad actual*. (pp. 443-447). Montevideo: Psicolibros.
- Casas Damasco, M. (2011). *Técnicas expresivas: su integración en las prácticas profesionales de los psicólogos egresados de la Universidad de la República* (Tesis de maestría). Universidad de la República, Facultad de Enfermería, Uruguay.

- Casas de Pereda, M. (1998). Del sujeto social al sujeto de deseo. Nuestra contemporaneidad. En *Revista latinoamericana de psicoanálisis*, FEPAL, 1998, pp.33-41.
- Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1993). Lógica, imaginación, reflexión. En R. Dorey, C. Castoriadis, E. Enriquez, R. Thom, J. Menechai, W. H. Fridman, A. Green (Comps.), *El inconsciente y la ciencia* (pp. 21-50). Buenos Aires: Amorrortu.
- Celener, G. (1999). *Las técnicas proyectivas: Su estatus epistemológico actual*. Buenos Aires: JVE Ediciones
- Danziger, K. (1984). Hacia un marco conceptual para una historización crítica de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, (5 ½), 99107.
- Da Silva Catena, L. (2010). *Fotografía e identidad: Captura por la cámara devolución por la memoria*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Diamant, A. (octubre, 2009). Enseñanza de la psicología: recuperación testimonial de la génesis de una profesión. En *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina: Los usos de la Memoria y la Historia Oral*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Didi-Huberman, G. (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Barcelona: Manantial.
- Dufrenne, M. (1981). *Fenomenología de la experiencia estética. Volumen I: El objeto estético*. Valencia: Fernando Torres.
- Eco, U. (1962/1985). *Obra abierta*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Ehrenzweig, A. (1976). *Psicoanálisis de la percepción artística*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Fernández, A. (2002). Sobre algunas figuras psicoanalíticas en la estética contemporánea. En N. Caparrós y S. Alemán (Eds.), *Psicoanálisis sin diván* (p. 6886). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ferro, A. (2002). *El psicoanálisis como literatura y terapia*. Buenos Aires: Lumen.
- Fiorini, J. (2006). *El psiquismo creador: Teoría y clínica de procesos terciarios*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fishbein, J. E. (1999). Más allá de la representación: El acto. *Revista de psicoanálisis*, (LVI, 2.), p. 261282.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas (Vols. IV-V). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908). *El creador literario y el fantaseo*. Obras Completas (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu
- Gadamer, H. G. (1977/1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.
- Galende, E. (1992). *Historia y repetición: temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Galli, B. (1989). Ni teatro ni catarsis. *Revista (sic)*, 1 (1), pp.19-28.
- García Martínez, J. (2012). *Técnicas narrativas en psicoterapia*. Madrid: Síntesis.
- Goldstein, G. (2009). *La experiencia estética*. Buenos Aires: Del Estante.
- Gombrich, E. H. (1979). *Arte e ilusión*. Barcelona: Gustavo Gilli.

- Gombrich, E. H. (1983). *Arte, percepción y realidad*. Barcelona: Paidós.
- Green, A. (1969/1976). *El complejo de Edipo en la tragedia*. Colección Trabajo Crítico. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Green, A. (1996) Notas sobre procesos terciarios. En *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba
- Green, A. (1977). El concepto de fronterizo. En *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1996) La representación de cosa entre pulsión y lenguaje. En *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba
- Green, A. (1992). Tiempo y memoria: Determinismo y causalidad. *Psicoanálisis APdeBA*, 14(3)
- Green, A. (1998). *Un psicoanalista comprometido: Conversaciones con Manuel Macías*. Bogotá: Norma.
- Green, A. (2004). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1998-99). La representación y lo irrepresentable, hacia una metapsicología de la clínica contemporánea/Entrevistador Fernando Urribarri. *Revista de Psicoanálisis*, núm. especial internacional, 6, 327347.
- Green, A. (2015). *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo: conversaciones con Fernando Urribarri*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hornstein, L. (1988). *Cura analítica y sublimación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hornstein, L. (1992). Historia, azar, determinismo: Determinismo y causalidad. *Psicoanálisis APdeBA*, 14(3).
- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis*. Buenos Aires: FCE.
- Hounie, A. (2013). *La construcción de saber en Clínica* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Filosofía.
- Infante, J. (1999). Algunas reflexiones acerca de la fantasía y la creatividad. En *En torno a Freud. "El poeta y los sueños diurnos"*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jiménez, A. (2006). *El estado del arte en la investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Juarroz, R. (1995). *Poesía y realidad*. Madrid: Pre-Textos.
- Kaës, René (1987). La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos. Paidós. Buenos Aires. 1998.
- Kaës, R. (1994). *La invención psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires: AAPPG.
- Kaës, R. (1996). El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis. *Revista de AAPPG*, 1(19).
- Kaës, R. (1999). Algunas reformulaciones metapsicológicas basadas en la práctica psicoanalítica en situación de grupo. *Revista de psicoanálisis* 56(4), 749772.
- Kaës, R. (2002). Los espacios oníricos comunes y compartidos: La polifonía del soñar (Trad. J. Lafitte y C. Vázquez). *Conferencia AUPCV*. Montevideo: Mimeo AUPCV.
- Kandinsky, W. (1974). *Punto y línea en el plano: Contribución al análisis de los elementos pictóricos*. Barcelona: Barral.

- Klein, Melanie (1929). La personificación en el juego de los niños. En tomo• 2, Contribuciones al psicoanálisis. Obra completa. Paidós. 1978.
- Klein, M. (1974). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
- Kraus, R. (2002). *Lo fotográfico: Por una teoría de los desplazamientos*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Langer, S. (1956). *Sobre una nueva definición de símbolo*. Recuperado de <http://alfonsorubioyrubio.com/img/pdf/sobre-una-nueva-definicion-de-simbolo-susan-langer.pdf>
- Laplanche, J. (1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lema, V. Z. (1991). *Conversaciones con Enrique Pichón Riviére*. Ediciones Cinco.
- Le Poulichet, S. (1998). *El arte de vivir en peligro: del desamparo a la creación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lerner, H. (Comp.) (2003). *Psicoanálisis: Cambios y permanencias*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Lerner, H. (Comp.). (2009). *Las fronteras del psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.
- Levin de Said, A. (2001). Referencias a lo originario en psicoanálisis: el trabajo de la figurabilidad. *Revista de psicoanálisis*, 58 (2), pp. 331-339.
- López, C. (1992). En los albores del conocer. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 76, pp. 139-148.
- Maladesky, A. (2001). *Acerca del cambio psíquico y la intervención del psicoanalista en la actualidad*. AEAPG, 27, pp. 139-153.
- Martino de Paschero, L. (1998). Aproximación metapsicológica a la creatividad. En *Revista latinoamericana de Psicoanálisis*, FEPAL, 1998, pp. 26 -33.
- Marxen, E. (2011). *Diálogos entre arte y terapia: el arte psicótico al desarrollo de la arteterapia y sus aplicaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Mathieu, M. (1978). De una improbable estética: Ensayo acerca de las teorías psicoanalíticas del arte. En D. Anzieu, *Psicoanálisis del genio creador* (pp.471-97). Buenos Aires: Vancú.
- McDougall, J. (1994). *Teatros de la mente*. Madrid: Julián Yébenes.
- McDougall, J. (Comp.) (2010). *El artista y el psicoanalista*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Melgar, M.C. (2000). *Arte y locura*. Buenos Aires: Lumen.
- Melgar, M. C. (2003). *Psicoanálisis y arte: Del método psicoanalítico al encuentro con lo enigmático en las artes visuales*. Buenos Aires: Lumen.
- Melgar, M. C. (2008a). *Pasión y creatividad*. Buenos Aires: Lumen.
- Melgar, M.C. (2008b). *Lo nuevo. Lucian Freud: Una reflexión psicoanalítica sobre lo enigmático del cuerpo y del mundo*. Buenos Aires: Lumen.
- Melgar, M.C. y López de Gomara, E. (1998). *Imágenes de la locura*. Buenos Aires: Kagieman.

- Milmaniene, J.E. (2002). *Clínica del texto: Kafka, Benjamin, Levinas*. Buenos Aires: Biblós.
- Miraballes Guerrero, M. (2009). *Proyecto I+ D "Rescatando una historia de las mediaciones terapéuticas en Uruguay"* [Manuscrito inédito].
- Miraballes Guerrero, M. (2014). Anteproyecto de tesis "*Sobre el uso de herramientas provenientes de las artes en algunas prácticas psicológicas: teorías en juego*" [Manuscrito inédito].
- Moccio, F. (1980). *El taller de terapias expresivas*. Buenos Aires: Paidós.
- Montañez Fierro, S. (2012). *La crisis del reconocimiento: Una discusión de la problemática social de la subjetividad vulnerable* (Tesis de maestría). Recuperada de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/9264/1/Montañez%2c%20Sylvia.pdf>
- Moreira, H. (1982). La palabra plural. *Cuaderno de psicoanálisis freudiano*, 3. (pp).
- Moreno, E. (Comp.) (2011). *El psicoanálisis y la capacidad creativa en el ser humano*. Madrid: APMBiblioteca Nueva.
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblós.
- Negroni, M. (2009). *Galería fantástica*. México: Siglo XXI.
- Nicol, E. (1957). *Metafísica de la expresión*. México: FCE.
- Oliveras, E. (1993). *La metáfora en el arte*. Buenos Aires: Almagesto.
- Oliveras, E. (2007). *Estética: La cuestión del arte*. Buenos Aires: Emecé.
- Paín, S. (2008). *En sentido figurado*. Buenos Aires: Paidós.
- Paín, S. y Jarreau, G. (1995). *Una psicoterapia por el arte*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pampliega de Quiroga, A. (1980). Clase dictada en 1980 en la Escuela privada de psicología social [manuscrito inédito], Buenos Aires.
- Pankow, G. (1969). *El hombre y su psicosis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México: Océano.
- Pichon-Rivière, Enrique (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1978.
- Polleri, A. (1982). *El lenguaje gráfico plástico: Manual para docentes, estudiantes y artistas*. Montevideo: EDILYR.
- Porrás, L. (1999). *Galerías: Psicoanálisis y arte*. Montevideo: Trilce.
- Puelles, L. (1998). La fenomenología de la imagen poética de Gastón Bachelard. *Revista Contrastes*, 3, pp. 335343.
- Puelles, L. (1999). Interiores del alma: Lo íntimo como categoría estética. *Revista THÉMATA*, 22, pp. 241247.
- Puelles, L. (s. f.). *Entre imágenes: Experiencia estética y mundo versátil*. Recuperado de <http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num3/puelles.pdf>
- Quinodoz, J.M. (2008). *Listening to Hanna Segal. Her contribution to Psychoanalysis*. The new Library of Psychoanalysis. London: Routledge.

- Radigou, M. (Coord.) (2011). *Coloquios de investigación cualitativa: Subjetividades y procesos sociales*. Córdoba: Univ. Nacional de Córdoba.
- Rasner, J. (Comp.) (2008). *Ciencia, conocimiento y subjetividad*. Montevideo: CSIC.
- Reisin, A. (2000). *Creatividad, psiquismo y complejidad*, Buenos Aires: edición del autor.
- Resnik, S. (1983). *Teatros del sueño*. Madrid: Julián Yébenes.
- Resnik, S. (1996). *Lo fantástico en lo cotidiano*. Madrid: Julián Yébenes.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento*. México: FCE.
- Rodulfo, R. (1999). *Dibujos fuera del papel*. Buenos Aires: Paidós.
- Rogovsky, D. (2008). Arte y danza: En torno a estos conceptos. *Question*, 1(28) Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1091/969>
- Rose, G. (2006). *Entre el diván y el piano. Psicoanálisis, música y neurociencia*. Buenos Aires: Lumen.
- Rosolato, G. (1974). *Ensayos sobre lo simbólico*. Madrid: Anagrama.
- Roussillon, R. (1995). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Roussillon, R. (2011). Propositions pour une théorie des dispositifs thérapeutiques à médiations. En A. Brun, (Dir.) *Les médiations thérapeutiques*, (pp. 2135). Toulouse: Éres.
- Rotry, R. (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Buenos Aires: Paidós.
- Sartre, J.P. (1936). *La imaginación*. Buenos Aires: Sudamericana (1973).
- Sartre, J. P. (1940). *Lo imaginario*. Buenos Aires: Losada (1976).
- Saurí, J. (1975). *Creación, expresión plástica y psicopatología*. Buenos Aires: Johnson y Johnson.
- Sautú, R. (2003). *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schaeffer, J. M. (2012). *Arte, objetos, ficción, cuerpo: Cuatro ensayos sobre estética*. Buenos Aires: Biblós.
- Schkolnik, F. (1998-1999). Representación, resignificación y simbolización. En: *Rev. psicoanálisis*, núm. especial internacional, n. 6. Buenos Aires: APA.
- Schön, D. (1982). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós: Buenos Aires.
- Segal, H. (1957). Notas sobre la formación de símbolos. En *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
- Segal, H. (1994). Phantasy and Reality. *International Journal of Psychoanalysis* 77, pp 359-401.
- Segal, H. (1995). *Sueño, fantasma y arte*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Singer, F. (1987). *Paradoja y psicoanálisis: Producción y uso de las teorías*. Buenos Aires: Galerna.
- Singer, F. (2013). Aportes de André Green a un paradigma psicoanalítico contemporáneo. *Querencia Revista de Psicoanálisis*, 15.
- Sontag, S. (1961/1996). *Contra la interpretación*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Sontag, S. (1973/2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Sosa, Jesualdo. (1995). *La expresión creadora: Jesualdo, un precursor*.
Montevideo: Edición de la Revista de la educación del pueblo
- Stenger, J. (2015). *La simbolización: entre el piano y el psicoanálisis*. XI Jornada Corpolingüagem/ VII Encuentro Outrarte II Jornada de Investigación: Formación de la Clínica Psicoanalítica en el Uruguay. Universidad de la República, Facultad de Psicología, Montevideo, Uruguay.
- Stokoe, P. (1981). *La expresión corporal*. Buenos Aires: Paidós.
- Tejera, H. (1999). Antropología: la ciencia de la cultura. En *La antropología*, México: CONACULTA
Recuperado de <https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/al/cont/tall/tlriid/tlriid1/resumirInformacion/img/antropologia.pdf>.
- Trosman, H. (1999). Una consideración moderna de *El poeta y los sueños diurnos en Freud*. En P. Grieve (Ed.), *En torno a Freud: El poeta y los sueños diurnos*. Madrid: IPA/Biblioteca Nueva.
- Urribarri, F. (2011). André Green: pasión clínica, pensamiento complejo, hacia el futuro del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, 13(2/3).
- Vacheret, C. (1995). Las teorías de lo intermediario y la mediación en el grupo. *Revista de la AAPPG*, 18(1), pp.169-193.
- Vacheret, C. (2000). La imagen: mediación en el sueño, mediación en el grupo. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, AAPPG*, 23, pp. 199-208.
- Vacheret, C. (2010). De la imagen al símbolo: la foto como mediación en un grupo. *Revista Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 5.
- Vacheret, C. (2014). *Foto y cuidado psíquico*. Montevideo: Oficina del Libro.
- Viñar, M. (2002). *Psicoanalizar hoy: Problemas de articulación teórico clínica*. Montevideo: Trilce.
- Viñar, M. (2006). Relato, sujeto, identidad. Primeras Jornadas Interdisciplinarias. Depto. de Teoría y Metodología literaria, FHCE, UdelaR.
- Viñar, M. (2007). Vías regias y laberintos para un psicoanálisis del siglo XXI. Coloquio: Las vías regias de acceso al inconsciente. Lima-Perú.
- Wallerstein, R. (1989). Un psicoanálisis o muchos. En *Libro anual de psicoanálisis*. Lima: Imago.
- White, M. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. México: Gedisa.
- Zito Lema, V. (1976). *Conversaciones con Enrique PichonRiviere: Sobre arte y locura*. Buenos Aires: Timerman.
- Zukerfeld, R. (2001). Cuerpo y psiquismo en el psicoanálisis actual: tercera tópica y vulnerabilidad somática. En IV Congreso de AUDEPP "Desafíos a la psicoterapia" Interdisciplina e investigación. p. 131-138.
- Zukerfeld, R. (1999) *Psicoanálisis, Tercera tópica y vulnerabilidad somática*. Buenos Aires: Lumen.

Anexos

Anexo I

Por medio de la presente, hago constar que fui informado acerca de los alcances del presente proyecto, en el que voy a participar libremente como entrevistado, para dar cuenta de mi actividad profesional como psicólogo en el campo del uso de Herramientas de Mediación Artística.

Firma, fecha y documento:

Anexo II

Modelo de consentimiento informado

Proyecto: sobre el uso de herramientas de medición provenientes de disciplinas artísticas en algunas prácticas psicológicas en Uruguay.

El presente proyecto se enmarca dentro del programa de formación en Maestría de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la Udelar.

Su nombre es sobre el uso de herramientas de mediación provenientes de disciplinas artísticas en algunas prácticas psicológicas en Uruguay y su objetivo está centrado en aportar conocimientos académicos a la Historia de las prácticas psicológicas desarrolladas en Uruguay.

Nos hemos propuesto la realización de entrevistas a profesionales de las primeras generaciones de psicólogos universitarios que hayan participado en prácticas psicológicas utilizando tales herramientas. Con el propósito de lograr la recopilación de información necesaria, se solicita su participación en una entrevista para escuchar los aportes que pueda brindar en lo relativo a la temática propuesta.

Será una instancia en que se registrará la información para ser luego transcrita.

La información que usted brinde será guardada en forma confidencial. Serán tomados todos los recaudos para proteger la identidad de los participantes del estudio, quienes tampoco serán identificados en ningún reporte ni publicación posterior.

Agradecemos desde ya su interés y el tiempo que nos brinda para este trabajo, el que será aproximadamente de una hora y media.

Le rogamos tenga presente que:

- Su participación no tendrá ningún costo ni compensación económica.
- Tiene derecho a negarse a participar en el estudio, lo cual no acarreará ningún tipo de efecto negativo sobre su persona.

- No existe ningún riesgo asociado a la participación en este proyecto de investigación.
- Los beneficios de la participación incluyen la posibilidad de sentirse satisfecho de contribuir en la generación de conocimiento en una problemática que tendrá impactos positivos a nivel de la formación de futuros psicólogos y en el colectivo social.

En caso de desearlo, puede dirigirse personalmente a la responsable del trabajo de investigación, la Psic. Marta Miraballes Guerrero. Quedo a su disposición por cualquier duda o comentario que puedan surgir.

Teléfono: 099 159 718.

Correo electrónico: martamiraballes@psico.edu.uy

Declaración de consentimiento

He leído o escuchado la información que me han dado sobre la investigación “Sobre los comienzos del uso de herramientas de mediación artística en algunas prácticas psicológicas”, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y he recibido respuestas que me han sido satisfactorias. Declaro que acepto voluntariamente participar en el estudio y comprendo que tengo el derecho de retirarme en cualquier momento que lo desee, sin que esto afecte o tenga consecuencias para mi persona.

Firma:

Aclaración:

Fecha:

En caso de no consentimiento explicar, por favor, brevemente las razones.